

# Predicaciones de la Biblia, de principio a fin, en un año, 4ª parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY**  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA  
*Tomo 29, N.º 2*

**PREDICACIONES  
DE LA BIBLIA,  
DE PRINCIPIO A FIN,  
EN UN AÑO, 4ª PARTE**

**Autor:  
David Roper**

*«Procura con  
diligencia presentarte  
a Dios aprobado,  
como obrero que  
no tiene de  
qué avergonzarse,  
que usa bien  
la palabra de verdad»  
(2ª Timoteo 2.15).*

**EDDIE CLOER, editor**  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.

## *11 Sermones sobre el Nuevo Testamento*

«Los perros han tenido una espera terrible» (1ª Timoteo 4.12)	3
«Guarda la fe, hermano» (2ª Timoteo 4.1-8)	6
Siete maneras de ayudar a iglesias con dificultades (Tito)	10
Cuando leemos entre líneas (Filemón)	14
El ancla del alma (Hebreos 6.9-20)	18
La necesidad de preservar el alma (Santiago 5.19, 20)	22
Cinco hechos que usted debe saber sobre el sufrimiento (1ª Pedro 4.12-19)	27
¡No olvide ese día! (2ª Pedro 3)	33
Cuando pecamos (1ª Juan 1.5-2.5)	38
Cuando una iglesia tiene problemas (3ª Juan)	43
El Hombre vencedor (Apocalipsis)	47

---

# Celebremos la juventud

*Los escritores inspirados tenían mucho que decirles a los jóvenes. La siguiente presentación fue diseñada para usarse en ocasiones especiales, como reuniones de jóvenes.<sup>1</sup>*

Lo que importa en la vida no es cuánto tiempo ha vivido usted, sino qué tan bien lo ha hecho. No es la duración de su vida lo importante, sino la profundidad. No son las canas de su cabeza lo importante, sino la materia gris de su cabeza. Deseo desafiar esa «materia gris» (su mente) con algunos pasajes bíblicos relacionados con la juventud:

Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno (1ª Juan 2.14b).

De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes;  
Conforme a tu misericordia acuérdate de mí,  
Por tu bondad, oh Jehová  
(Salmos 25.7).

Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; *pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios* (Eclesiastés 11.9; énfasis agregado).

Josías, rey de Judá, logró grandes cosas, quien «De [tan solo] ocho años era [...] cuando comenzó a reinar» (2º Crónicas 34.1).

A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas (2º Crónicas 34.3).

Este rey tuvo un gran impacto en su nación, in-

---

<sup>1</sup> Además de 1ª Timoteo 4.12, otros pasajes bíblicos que los jóvenes podrían leer para introducir la presentación son 1ª Pedro 2.17; Romanos 13.7, 8; y Tito 2.6–8.

cluso cuando fue joven.

Como joven que usted es, podría creer que no está influyendo en los demás; pero lo está haciendo. Todos ejercemos influencia. Así como una sombra es corta cuando el sol está arriba y luego se alarga a medida que el sol se va poniendo, así su influencia podría parecer leve ahora; pero la sombra de su influencia irá extendiéndose cada vez más.

¿Cómo puede usted influir en quienes le rodean? *Siendo un buen ejemplo.*

A veces las personas mayores pueden estancarse; el entusiasmo de la juventud puede ser contagioso. Al tiempo que los jóvenes están ardiendo por el Señor, es probable que otros, incluso cristianos mayores, se estén dando cuenta de ello. ¿Qué puede hacer usted para influir en los demás?

## SEA «SANO EN EL HABLA»

Pablo le escribió lo siguiente a un predicador más joven: «[Que vuestra] palabra [sea] sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros» (Tito 2.8). ¡Incluso un pez podría evitar problemas manteniendo la boca cerrada!

## SEA «EJEMPLO DE BUENAS OBRAS»

Con respecto a enseñarles a los jóvenes, Pablo dijo: «Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú [como joven] en todo como ejemplo de buenas obras» (Tito 2.6, 7). Se dice que Sócrates les pedía a los jóvenes que se miraran en el espejo, luego, si les agradaba lo que veían, los instaba a no hacer nada que empañara esa imagen. Puede que a usted le agrade o no lo que ve en el espejo, pero debe saber lo siguiente:  
(Continúa en la página 52)

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2025 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. [www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)



# «Los perros han tenido una espera terrible»

(1ª Timoteo 4.12)

«Los jóvenes se están yendo a los perros»,<sup>1</sup> dicen algunas personas mayores, y siempre ha sido así. En el siglo IV a.C., Aristóteles escribió:

[Los jóvenes] tienen nociones exaltadas, porque no han sido humillados por la vida ni aprendido sus limitaciones necesarias [...]: sus vidas están reguladas más por [...] el sentimiento que por el razonamiento [...]. Crean que lo saben todo [...].<sup>2</sup>

Aparentemente, algunos también menospreciaban a los jóvenes en los días de Pablo, que le dijo a Timoteo: «Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza» (1ª Timoteo 4.12). Pablo deseaba que Timoteo entendiera que, si bien los jóvenes en general podrían ser despreciados, no tenía por qué ser cierto para él: «Ninguno tenga en poco *tu* juventud» (énfasis agregado). A pesar de lo que pensaba la generación mayor, Pablo desafió a Timoteo a vivir de tal manera que pudieran decir de él: «*Ese* joven es una excepción; ¡es realmente especial!»

¿Cómo puede vivir un adolescente para que se le respete? De hecho, ¿cómo podemos *cualquiera* de nosotros vivir de manera que se nos respete? Echemos un vistazo más de cerca a 1ª Timoteo 4.12. Pablo dijo: «... sé ejemplo de los creyentes».

Jóvenes, ustedes tienen una influencia de mayor alcance de la que pueden imaginar. Como jóvenes, tienen cualidades que las personas mayores necesitan. Pueden marcar el ritmo en áreas como las siguientes:

<sup>1</sup> Donde vivo, «irse a los perros» quiere decir «ir de mal en peor».

<sup>2</sup> Aristóteles *Sobre la retórica* 2.12.

En el uso de sus talentos para el Señor. Probablemente el Señor le otorgó a usted una serie de talentos que puede desarrollar. Pregúntese: «¿Cómo puedo utilizarlos al servicio de mi Rey celestial?».

*Idealismo.* A medida que envejecemos, podemos perder nuestra nueva perspectiva de la vida. Ayude a cristianos mayores a mantener un punto de vista positivo.

*Celo y entusiasmo.* A medida que envejecemos, nuestro fervor inicial puede desvanecerse. Observar su pasión puede ayudarnos a recuperar nuestro celo por asuntos espirituales.

Se espera que los cristianos maduros vivan piadosamente. Como resultado, el ejemplo de ellos a menudo tienen un efecto mínimo en los demás. Sin embargo, cuando un joven lleva una vida santa, las personas lo notan. ¡Resuelva ser un buen ejemplo!

---

¿Qué quiere decir ser un buen ejemplo? Miremos las áreas que Pablo mencionó.

## UN BUEN EJEMPLO EN PALABRA

Primero, Pablo dijo: «sé ejemplo [...] en palabra». En otra parte escribió: «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes» (Efesios 4.29). Este pasaje tiene aspectos tanto negativos como positivos.

En lo negativo, no debemos permitir que ninguna «palabra corrompida» salga de nuestra boca. La palabra griega que se traduce como «corrompida» quiere decir literalmente «podrida». No debemos permitir que salgan de nuestra boca palabras podridas. La ISV consigna «charlas obscenas». El tipo de discurso del que hablaba Pablo impregna revistas, libros, películas, programas de televisión, lugares de trabajo y la vida en general en nuestros días, sin embargo, no podemos permitirlo en nuestros hogares ni en nuestro discurso. La persona que recurre a palabras obscenas para expresarse demuestra su ignorancia y su pobreza de lenguaje.

En cambio, hemos de hablar lo que «sea [bueno] para la necesaria edificación [en otras palabras, lo que edifica a las personas] a fin de dar gracia a los oyentes». El salmista oró diciendo:

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti,  
Oh Jehová, roca mía, y redentor mío (Salmos 19.14).

El sabio dijo:

Manzana de oro con figuras de plata  
Es la palabra dicha como conviene (Proverbios  
25.11).

Hablemos palabras de bondad, empatía, aliento y amor. Sobre todo, usemos nuestros labios para enseñar a otros acerca de Jesús.

### UN BUEN EJEMPLO EN CONDUCTA

En segundo lugar, Pablo desafió a Timoteo a ser un ejemplo para los creyentes «en [...] conducta». Nuevamente, miremos las palabras de Jesús en el Sermón del Monte:

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres (Mateo 5.13).

La sal tenía muchos usos en los tiempos bíblicos. Uno era ser un conservante. En aquellos días, antes de la refrigeración, el pescado y otras carnes solían empacarse en sal para evitar que se estropearan. Mediante su vida piadosa, los cristianos deben servir como elemento conservador de la sociedad. Para lograrlo, los cristianos tienen que seguir un estilo de vida diferente al de la gente del mundo. El desafío de Pablo en Romanos 12.2 sigue siendo necesario hoy de manera desesperada: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por la renovación de vuestro entendimiento».

¿Qué pasaría si los cristianos modelaran sus vidas según el estilo de vida del mundo? ¿Qué pasaría si pierden su carácter distintivo? Jesús dijo: «Pero si la sal se desvaneciere [...] No sirve más para nada» (Mateo 5.13). La KJV consigna «es buena para nada». ¿Quién desea ser un cristiano «bueno para nada»? ¡Seamos diferentes!

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo [...].

[...] para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo (Filipenses 1.27—2.15).

### UN BUEN EJEMPLO EN AMOR

Luego, Pablo desafió a Timoteo a ser un ejemplo «en [...] amor». No podemos dejar de enfatizar la necesidad de ser personas amorosas. Jesús dijo:

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también

os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros (Juan 13.34, 35).

Hemos de amar a Dios y a nuestro prójimo. Según Jesús, «el primero y grande mandamiento» es «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente», y «el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22.37–39). Este mundo es a menudo un lugar de desamor e indiferencia. Necesitamos convertirlo en un lugar mejor para vivir, y podemos hacerlo con amor.

¿Qué quiere decir amar? Pablo respondió esa pregunta en 1ª Corintios 13.4–8a, diciendo:

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor nunca deja de ser.

Mientras leemos esto, hagámonos algunas preguntas. El amor es sufrido. ¿Qué de nosotros? El amor no tiene envidia cuando otros tienen éxito. ¿Qué de nosotros? El amor no se irrita; no es de mal genio. ¿Qué de nosotros? El amor no guarda rencor; no intenta «desquitarse». ¿Qué de nosotros? ¡Oh, cómo deben ser agitadas nuestras conciencias! ¡Que Dios nos ayude a todos a ser más amorosos!

### UN BUEN EJEMPLO EN FE

Luego, Pablo instruyó a Timoteo a ser un ejemplo «en [...] fe». En Efesios, les dijo a sus lectores que tomaran «el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno» (6.16).

El mundo está lleno de preocupaciones, dudas y temor. ¡Cómo necesita fe! Hemos de tomar la iniciativa para mostrarle al mundo qué significa vivir por fe. Cuando confiamos en las promesas de Dios, podemos vivir con confianza. Pablo escribió:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8.28).

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4.13).

Jesús prometió: «he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28.20).

Satanás está haciendo todo lo que puede para destruir nuestra fe con filosofías humanistas. ¡Santiago instó: «resistid al diablo» (Santiago 4.7)! Lo resistimos reforzando nuestra fe. Necesitamos leer, estudiar y absorber la Palabra de Dios. «La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo»<sup>3</sup> (Romanos 10.17).

Sin embargo, no basta con simplemente aprender la Palabra de Dios. Para edificar nuestra fe, debemos *actuar* según la Palabra, esto es, *hacer* lo que dice. Santiago escribió que «la fe sin obras es muerta» (Santiago 2.20). ¿Quién desea una fe muerta? ¿Quién desea una fe que no nos proteja, que no nos mantenga cerca de nuestro protector celestial? Conocer y obedecer la Palabra de Dios bendecirá nuestras vidas y nos ayudará a ser buenos ejemplos en fe.

### UN BUEN EJEMPLO EN PUREZA

Finalmente, Pablo desafió a Timoteo a ser un ejemplo «en [...] pureza». Santiago escribió que un aspecto importante de la «religión pura y sin mácula» consiste en «guardarse sin mancha del mundo» (Santiago 1.27). Pablo nos desafió a todos a «[abstenernos] de toda especie de mal» (1ª Tesalonicenses 5.22).

La pureza en la vida comienza con la pureza del corazón. «Bienaventurados los de limpio corazón», dijo Jesús, «porque ellos verán a Dios» (Mateo 5.8). El escritor de Proverbios señaló del hombre, «Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él» (Proverbios 23.7). Necesitamos tener cuidado con lo que escuchamos, lo que leemos y lo que miramos.

Jóvenes, comprendan que están bajo un doble ataque de Satanás, que está tratando de destruir su fe y hacerle experimentar con el pecado. Estos ataques van juntos. Si él puede convencerlo a usted de llevar una vida impía, entonces usted se sentirá incómodo con la Biblia y aceptará más fácilmente las teorías que destruyen la fe. Para preservar tanto su integridad moral como su fe, ¡manténganse puros!

---

<sup>3</sup> «De Cristo» puede referirse a palabras *acerca* de Cristo o palabras que Cristo *habló*. La afirmación es lo suficientemente general como para incluir ambas posibilidades.

Los que son jóvenes tienen algunos desafíos especiales en el área de la pureza. En su segunda carta a Timoteo, Pablo le advirtió «huye también de las pasiones juveniles» (2.22). La pureza sexual no es todo lo que incluyen las pasiones juveniles, sin embargo, el término incluye los desafíos especiales para jóvenes en esa área. En estos días de «libertad sexual», nuestros jóvenes son bombardeados con palabras e imágenes crudas y sugerentes.

¡Padres, nuestros jóvenes necesitan nuestras oraciones para que permanezcan puros en esta era hedonista! ¿Qué instó Pablo a Timoteo a hacer? «Huye de las pasiones juveniles». Jóvenes, cuando sean tentados, ¡*huyan!* ¡Apártense de esa tentación lo más rápido posible!<sup>4</sup>

### CONCLUSIÓN

¡Qué desafío le dio Pablo a Timoteo! «Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes» (1ª Timoteo 4.12). Es un desafío no sólo para nuestros jóvenes, sino también para todos nosotros.

---

Adolescentes, oro para que aprendan a depender siempre de la Palabra de Dios. El salmista preguntó: «¿Con qué limpiará el joven su camino?» y luego respondió la pregunta, diciendo: «Con guardar tu palabra» (Salmos 119.9). En los dos versículos siguientes, oró diciendo:

Con todo mi corazón te he buscado;  
No me dejes desviarme de tus mandamientos.  
En mi corazón he guardado tus dichos,  
Para no pecar contra ti (119.10, 11).

Si aún no lo ha hecho, le insto a que se haga cristiano (Marcos 16.16; Hechos 2.38). El momento de entregarle su vida al Señor es siendo joven y cuando su corazón todavía es tierno. Hace mucho tiempo, el sabio predicador dijo: «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento» (Eclesiastés 12.1).

---

<sup>4</sup> Un buen ejemplo es José, que cuando fue tentado por la mujer de Potifar, «huyó» (Génesis 39.12).



## «Guarda la fe, hermano»

(2ª Timoteo 4.1-8)

Las últimas palabras escritas por Pablo que se conservan se encuentran en 2ª Timoteo 4. En ellas, el anciano guerrero de la cruz dio sus órdenes finales a un joven soldado. Pablo había «guardado la fe» (2ª Timoteo 4.7). En 4.1-5, desafió a Timoteo a hacer lo mismo, diciéndole:

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio (2ª Timoteo 4.1-5).

Estos versículos son tan pertinentes hoy como lo fueron en el siglo primero. Si bien las palabras de Pablo tienen un significado especial para los predicadores, nos hablan a todos. Pablo incluyó a todos los cristianos en el versículo 8, pues dice: «a todos los que aman su venida». A *todos* se nos ha confiado el evangelio (Mateo 28.18-20). Por lo tanto, todos nosotros estamos llamados a «guardar la fe» y enseñar la Palabra de Dios.

### UN ENCARGO SOLEMNE:

#### ¡PREDICA LA PALABRA! (4.1, 2)

Nuestro texto comienza con un encargo solemne. En los versículos anteriores, Pablo enfatizó cuán asombrosa y esencial es la Palabra de Dios: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea [...] preparado para toda buena obra» (2ª Timoteo 3.16,

17). Ahora le dijo a Timoteo que *predicara* esa Palabra. La palabra que se traduce como «predicar» (*kerusso*) es el término para «heraldo». Un heraldo era aquel que tenía un mensaje de parte de una autoridad y lo anunciaba en voz alta y clara para que todos lo escucharan.

¿Sigue siendo necesario hoy el desafío de «predicar la palabra»? ¡Sí! *El Christian Chronicle* (*Crónica cristiana*) publicó un artículo que describe los cambios ocurridos en la iglesia a lo largo de los años. Mike Casey, profesor de comunicaciones citado en el artículo, señaló:

La agitación religiosa de las últimas décadas ha provocado que muchos predicadores vayan más allá de los mensajes expositivos y se ocupen de las necesidades del momento de los presentes.

El contenido de los sermones frecuentemente son anécdotas entretenidas con puntos moralistas, si es que tienen algún sentido.<sup>1</sup>

Añadió que a la audiencia se le hace sentir bien consigo misma. Rara vez son desafiados. Aún más, raramente se exponen las Escrituras o se proclama el evangelio.

Según Glover Shipp, autor del artículo, una consecuencia es que «puede que en el púlpito se estén brindando consejería de recuperación, pero el Pan de Vida podría escasear». Sí, el desafío de Pablo sigue siendo pertinente y necesario hoy, tal vez más que nunca.

El encargo de «predicar la palabra» es inclusivo y exclusivo. Incluye toda la Palabra de Dios, la Biblia; y excluye todo lo que no sea compatible con esa Palabra. El púlpito no es lugar para opiniones personales, filosofías inteligentes o ensayos intelectuales simplistas. Es mediante la predicación de *la Palabra* que somos salvos.

¿Cuándo se debe predicar la Palabra? Pablo le dijo a Timoteo: «que instes a tiempo y fuera de tiempo». «Instes» quiere decir «estar siempre ocupándose del asunto». Hemos de estar siempre listos para compartir la Palabra de Dios. «A tiempo y fuera de tiempo» quiere decir «predicarlo cuando conviene y cuando no conviene, cuando el tiempo es oportuno y cuando no lo es». En el pasado, los predicadores solían decir: «Prediquen cuando ellos lo quieran y cuando no lo quieran».

¿Qué debe incluirse en esa predicación? Pablo

<sup>1</sup> Glover Shipp, «Church in Transition: An Analysis of Change, Its Causes and Its Consequences» («La iglesia en transición: un análisis del cambio, sus causas y sus consecuencias»), *The Christian Chronicle* 48 (Septiembre de 1991): 12.

dijo: «Redarguye, reprende, exhorta». En su predicación y enseñanza, primero «Redarguya»: Redarguya a pecadores y refute a quienes enseñen ideas contrarias a la Palabra. Exponga el error. Jesús no dudó en reprender a quienes enseñaban falsedades (Mateo 15.7, 8; 16.6, 12).

A continuación, en su predicación y enseñanza, «reprenda»: Reprenda a los que persisten en pecar. En su primera carta a Timoteo, Pablo escribió: «A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman» (1ª Timoteo 5.20; vea Tito 1.13). Juan el Bautista reprendió al rey Herodes (Mateo 14.4), y Jesús reprendió a los escribas y fariseos (Mateo 23). Tenemos que cuidar de hacerlo con el espíritu correcto. William Barclay dijo: «Ninguna reprensión [...] debería ser tal que lleve al hombre a la desesperación y le quite el corazón y la esperanza».<sup>2</sup>

Además, en nuestra enseñanza y predicación hemos de «exhortar». La palabra que se traduce como «exhortar» puede referirse a instar, suplicar, consolar y animar. Debemos instar, suplicar, consolar y animar a otros a obedecer la Palabra de Dios y permanecer fieles. Pablo le dijo a Tito: «Esto habla y exhorta [...] con toda autoridad» (Tito 2.15).

¿Cómo debemos redarguir, reprender y exhortar? No hemos de confrontar a las personas con destellos en los ojos y señalándolas con el dedo. Pablo concluyó su encargo con las palabras «con toda paciencia y doctrina». Hemos de enseñar y predicar «con toda paciencia». Necesitamos un «espíritu que nunca se irrita, [...] nunca desespera [...], y nunca considera a ningún hombre como sin esperanza y sin oportunidad de salvación».<sup>3</sup>

Luego Pablo dijo que hemos de enseñar y predicar «con [...] doctrina [“instrucción”; NASB]». Estar sin instrucción es andar en tinieblas (vea Efesios 5.8). Donald Guthrie escribió: «... la corrección tiene que entenderse de manera inteligente y, por tanto, basarse en la “doctrina”. Reprender sin instrucción es dejar intacta la causa raíz del error».<sup>4</sup>

### UNA AMENAZA GRAVE: ¡LA APOSTASÍA VIENE! (4.3–5)

El resto de nuestro texto detalla *por qué* es tan

<sup>2</sup> William Barclay, *The Letters to Timothy, Titus, and Philemon (Las cartas a Timoteo, Tito y Filemón)*, rev. ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 237.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> Donald Guthrie, *The Pastoral Epistles (Las epístolas pastorales)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 167.

importante «predicar la palabra». Las dos secciones restantes (4.3–5; 4.6–8) comienzan con la palabra «porque». Es una traducción de la palabra griega *gar*, indicando que el autor estaba a punto de dar el motivo del anterior encargo.

La primera razón que Pablo dio sobre la necesidad de predicar la Palabra es que *la apostasía estaba cerca*. Esta apostasía había sido mencionada en su primera carta a Timoteo:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad (1ª Timoteo 4.1–3).

En su segunda carta a Timoteo, Pablo tenía más que decir sobre este tema. En 2ª Timoteo 4.3, 4, describió pasos específicos hacia la apostasía. Primero, le dijo a Timoteo: «... no sufrirán la sana doctrina». Para decirlo de otra manera, las personas «no escucharán de manera voluntaria la sana doctrina». Dijo que algunos dejarían de apreciar la enseñanza bíblica sencilla. Hoy escuchamos gritos como «¡Otra vez eso no! ¡Hemos escuchado todo eso antes! ¡Denos algo nuevo!».

En segundo lugar, Pablo dijo: «sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias». «Comezón» proviene de una raíz griega que quiere decir «rascar». La imagen de querer rascarse un terrible comezón en lo profundo del oído es ideal para ilustrar el deseo frenético de algunos de encontrar una enseñanza novedosa y diferente. ¡Aparentemente, ninguna doctrina era demasiado absurda o extraña para que algunas personas estuvieran dispuestas a aceptarla!

«Sino que teniendo comezón de oír [o que le rasquen lo oídos]», «se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias». Estas personas buscarían enseñanzas que no estuvieran de acuerdo con los deseos de Dios, sino con «sus propios concupiscencias». No era difícil encontrar maestros así. Los escritores antiguos nos dicen que en el campo abundaban los maestros que ofrecían grandes promesas por pequeños honorarios.<sup>5</sup> Tenemos que darnos cuenta de que todavía se pueden

<sup>5</sup> Barclay, 238. Barclay estaba aludiendo a Isócrates *Contra los sofistas* 4.

encontrar maestros así.

Es fácil anticipar otro paso hacia la apostasía. Habiendo rechazado la sana doctrina y habiendo encontrado maestros que predicaran lo que deseaban oír, las personas que Pablo estaba describiendo «[apartaron] de la verdad el oído y se [volvieron] a las fábulas». Estas «fábulas» eran doctrinas fantasiosas extraídas de la mente de hombres, doctrinas tomadas de diversas fuentes. En otro lugar, Pablo las llamó «fábulas judaicas» y «mandamientos de hombres» (Tito 1.14). Pedro las calificó de «fábulas artificiosas» (2ª Pedro 1.16). El desdén de Pablo es evidente en su referencia a ellas como «fábulas profanas y de viejas» (1ª Timoteo 4.7).<sup>6</sup> Dijo que tales cosas «acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe» (1ª Timoteo 1.4).

¿Cuál fue el trágico resultado? En este tercer paso hacia la apostasía, las personas se apartaron «de la verdad». Sólo la verdad puede hacernos libres (Juan 8.32). No podemos ser salvos sin un conocimiento de la verdad (vea 1ª Timoteo 2.4). La triste realidad es que muchos de estos apóstatas probablemente no tenían conciencia de que habían dejado atrás la verdad.

¿Cuál es la solución a la apostasía? Leemos en 2ª Timoteo 4.5: «Pero tú [en contraste con los que Pablo había estado describiendo], sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio». Por supuesto, Pablo estaba hablando con un predicador, pero puede aplicar a todos nosotros. La solución a la apostasía son *cristianos firmes*.

*Los cristianos firmes no se alejan fácilmente de la verdad.* Pablo desafió, diciendo: «sé sobrio en todo». La palabra griega que se traduce como «sobrio» (*nephe*) quiere decir «estar equilibrado, tener dominio propio [...] ser dueño de sí mismo en todas las circunstancias».<sup>7</sup> En este contexto, se refiere a una claridad mental y un buen juicio que no está cegado por el error.

*Los cristianos firmes pueden permanecer fieles frente a la aflicción,* como lo estuvo Pablo. «Soporta las aflicciones», dijo. La palabra clave es «soportar». No siempre es fácil defender la verdad, sin embargo, el Dios que ayudó a Pablo también nos

<sup>6</sup> La intención de Pablo no era insultar a mujeres casadas mayores. Estaba usando una expresión de sus días que se refería a creencias supersticiosas.

<sup>7</sup> Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 672.

ayudará a perseverar.

*Los cristianos firmes se sienten responsables por los perdidos.* «Haz obra de evangelista». La palabra «evangelista» es una de las designaciones para un predicador (Hechos 21.8; Efesios 4.11),<sup>8</sup> pero cabe señalar que la palabra griega (*euangelistes*) proviene de la misma raíz que la palabra «evangelio» (*euangelion*). Archibald Thomas Robertson sugirió que la palabra quiere decir «evangelizador».<sup>9</sup> Los evangelistas tienen un ministerio especial;<sup>10</sup> pero en cierto sentido todos debemos ser «evangelizadores», individuos que comparten el evangelio. La iglesia se extendió rápidamente en tiempos del Nuevo Testamento porque en ella abundaban hombres y mujeres deseosos de contarles a otros la historia de Jesús. En Hechos 8.4 leemos: «Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio». La palabra griega que se traduce como «anunciando» no es una forma del término habitual para «predicar» (*kerusso*), sino para «evangelizar» (*euangelizo*), es decir, anunciar las buenas nuevas de Jesús a los perdidos.

*Los cristianos firmes llevan a cabo sus áreas de servicio.* «Cumple tu ministerio», instó Pablo. «Tu ministerio» es la forma especial en que usted sirve al Señor. El ministerio de Timoteo era predicar el evangelio. Su ministerio podría ser enseñar una clase bíblica, alimentar a los hambrientos, animar a los desanimados o apoyar a un misionero.<sup>11</sup> Como regla general, su área especial de ministerio estará determinada por los dones y oportunidades que Dios le haya dado (vea Mateo 25.14, 15; Romanos 12.6; 1ª Corintios 12.5). Independientemente de cuál sea su ministerio, Pablo dijo «cúmplalo» o «cúmplalo por completo». Averigua qué es y luego realízelo lo mejor que pueda. Realízelo con todas sus fuerzas (vea Eclesiastés 9.10a).

## UNA PROMESA CONMOVEDORA: ¡NOS ESPERA UN GALARDÓN! (4.6-8)

En 2ª Timoteo 4.3-5, encontramos la primera

<sup>8</sup> La palabra «evangelista» aparece en la Biblia sólo en estos dos pasajes y en nuestro presente texto.

<sup>9</sup> Archibald Thomas Robertson, *Word Pictures in the New Testament (Ilustraciones de palabras del Nuevo Testamento)*, vol. 4, *The Epistles of Paul* (New York: Harper & Brothers Publishers, 1931), 630.

<sup>10</sup> El *-tes* al final de *euangelistes* identifica al nombrado como presentador del evangelio.

<sup>11</sup> Adapte esta oración para incluir las áreas de servicio disponibles para los miembros donde usted vive. Podrían incluir cosas como limpiar el lugar de reunión de la iglesia. A menudo les digo a las madres jóvenes que nunca tendrán un ministerio más importante que cuidar a sus pequeños.

razón por la que era tan importante para Timoteo predicar el evangelio. Era una razón negativa: ¡la apostasía estaba en camino! La segunda razón que dio Pablo se encuentra en 4.6–8, y es una razón positiva: ¡a todos los que guardan la fe les espera una recompensa! Él escribió:

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.<sup>12</sup>

Timoteo sin duda derramó lágrimas al leer esas líneas. Es difícil no sentir tristeza al leer las declaraciones de Pablo sobre su inminente muerte. Sin embargo, había guardado la fe; por lo tanto, podía escribir estas palabras con confianza.

*Se llenó de confianza mientras miraba al presente.* Él dijo: «Porque ya estoy para ser sacrificado» (4.6a). Se refería a la libación (vea Filipenses 2.17) que era la ceremonia de coronación final incluida en un sacrificio.

Barclay hizo notar lo siguiente de Pablo:

Desde su conversión, Pablo había ofrecido todo a Dios: su dinero, su erudición, su fuerza, su tiempo, el vigor de su cuerpo, la agudeza de su mente, la devoción de su corazón apasionado. Sólo quedaba la vida misma para ofrecer, y Pablo gustosamente iba a entregar su vida.<sup>13</sup>

Pablo escribió a los filipenses, diciéndoles: «Y aunque sea derramado en libación [...] me gozo y regocijo con todos vosotros» (Filipenses 2.17).

Luego Pablo dijo: «El tiempo de mi partida está cercano» (2ª Timoteo 4.6b). La palabra que se traduce como «partida» (*análisis*) se refiere a «una liberación».<sup>14</sup> El término se usaba para desatar las cuerdas de la tienda cuando se levantaba un campamento, para desatar un animal de un arado y para desatar a un cautivo de sus ataduras. Muchos escritores piensan que Pablo tenía en mente soltar las amarras de un barco cuando estaba listo para zarpar hacia costas lejanas. Si ese es el caso, el apóstol estaba diciendo que su muerte no sería

<sup>12</sup> Como se señaló anteriormente, este pasaje comienza con «porque» (*gar*), que muestra la razón de algo.

<sup>13</sup> Barclay, 240.

<sup>14</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 160.

el fin; era una partida hacia un lugar mejor.

*Pablo también se llenó de confianza mientras miraba al pasado.* Él dijo: «He peleado la buena batalla» (4.7a). Le había dicho a Timoteo: «pelea la buena batalla de la fe» (1ª Timoteo 6.12), y ahora declaró que eso era lo que él había hecho. La mayoría de las peleas son malas; la única buena pelea es contra el diablo (vea Efesios 6.10–17). El viejo soldado Pablo había pasado toda su vida peleando por el Señor.

A continuación, utilizó una de sus figuras retóricas favoritas, correr una carrera: «He acabado la carrera» (2ª Timoteo 4.7b). No dijo: «*Gané* la carrera», sino «*acabé* la carrera». La pregunta no será «¿Qué tan rápido corrió usted?» o «¿Pudo evitar tropezar y caer?». La pregunta será «¿Siguió avanzando?». Si tropezamos y caemos, debemos levantarnos y comenzar nuevamente. A la pregunta «¿*Acabó* usted la carrera?». Pablo podía responder: «Sí».

Luego, al mirar el pasado, Pablo dijo: «He guardado la fe» (4.7c). En las cartas a Timoteo y Tito, «la fe» generalmente se refiere al conjunto de enseñanzas centradas en la fe en Jesús.<sup>15</sup> La palabra que se traduce como «guardado» se refiere a guardar la fe y protegerla de daño. Incluye hacer lo que dicen las Escrituras, plena y fielmente. La iglesia del Señor no tiene una jerarquía que sea responsable de mantener seguro este tesoro (la fe). ¡Todos somos sus guardianes y el Señor algún día nos pedirá cuentas!

Podríamos tener la impresión de que Pablo estaba alardeando: «Hice esto e hice aquello». Vale la pena señalar que en el texto griego, como en nuestro idioma, la palabra «yo» no es necesaria al principio de cada frase. El énfasis está en los desafíos que enfrentó (y que todos nosotros enfrentamos): la pelea, la carrera, la fe. El versículo 7 podría traducirse de la siguiente manera: «La buena batalla, la he peleado. La carrera, la he acabado. La fe, la he guardado».

*Finalmente, Pablo se llenó especialmente de confianza mientras miraba hacia el futuro.* «En el futuro», escribió, «me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo,<sup>16</sup> en aquel día [es decir, el día en que el Señor venga a reclamar los suyos]» (4.8a). La palabra griega que se traduce

<sup>15</sup> Ahora nosotros tenemos estas enseñanzas en forma del Nuevo Testamento.

<sup>16</sup> Vea Hechos 17.30, 31; 2ª Corintios 5.10. Pablo había comparecido ante muchos jueces. Si hubieran sido justos, él habría sido liberado. Ahora, por fin, comparecería ante un juez verdaderamente justo.



# Siete maneras de ayudar a iglesias con dificultades<sup>1</sup>

(Tito)

Cuando se establece una congregación, generalmente hay un período de luna de miel lleno de emoción. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, los miembros pueden volver a sus viejas costumbres. Pueden desarrollarse la discordia y la insatisfacción, y los miembros ya no se llevan bien entre sí. La congregación está lista para recibir falsos maestros que ofrecen «nuevos estímulos». ¿Qué se puede hacer para ayudarle a una congregación como esa?

Imaginemos algunas congregaciones similares a la que se acaba de describir. Consideraremos sus problemas y tomaremos nota de las soluciones de Dios.

## PROBLEMAS EN LAS PRIMERAS IGLESIAS EN CRETA

La siguiente constituye una lista parcial de los problemas en las iglesias que tenemos en mente:

*Tenían un problema de ubicación.* Los ciudadanos de esa zona tenían fama de ser mentirosos ociosos e inmorales. Uno de sus propios poetas<sup>2</sup> había escrito que los habitantes eran «siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos» (Tito 1.12).

*Tenían un problema de entusiasmo.* No estamos seguros de cuándo se establecieron las congregaciones, pero tuvo que haber sido varios años antes.

aquí como «corona» es *stephanos*, la corona de la victoria. ¿Creía Pablo que era salvo y que iría al cielo? ¡Ciertamente! No era, sin embargo, porque pensara que se lo había ganado llevando una vida de sacrificio. Lo creía porque confiaba en la gracia y la misericordia de Dios. Les dijo a los efesios: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios» (Efesios 2.8).

Si nosotros también guardamos la fe, también podremos tener la confianza de Pablo. El autor de Hebreos nos aseguró a cada uno de nosotros que el Señor jamás «[olvidará] vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre» (Hebreos 6.10). Después de que Pablo dijo que el Señor le concedería una corona de justicia, añadió: «y no sólo a mí, sino también a todos los que han su venida» (2ª Timoteo 4.8b). La corona de la victoria no es sólo para los súper santos; ¡es para todos los fieles (Apocalipsis 2.10)!

«Su venida» se refiere a la segunda venida del Señor. La iglesia primitiva anhelaba, oraba y esperaba Su venida. Oraban fervientemente «*Maranatha*» (1ª Corintios 16.22), que quiere decir: «¡Oh Señor, ven!». El penúltimo versículo de la Biblia dice así: «El que da testimonio de estas cosas dice: 'Sí, Vengo pronto'. Amén. Ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22.20). ¿Amamos «Su venida»? ¿Le esperamos y le anhelamos? ¿Estamos preparados para ese momento? Si Él viniera ahora mismo, ¿clamaríamos: «¡Sí, Señor!», o suplicaríamos: «Todavía no, Señor, todavía no»?

## CONCLUSIÓN

«¡Guarda la fe, hermano!». Pablo había guardado la fe, animó a Timoteo a guardar la fe y deseaba que todos nosotros guardáramos la fe.

El anterior constituye un desafío *personal e individual*. Cuando enseñé Historia de la Restauración<sup>17</sup> en la Escuela de predicación Macquarie en Sydney, Australia, les dije a los jóvenes que yo esperaba y oraba para que la iglesia allí permaneciera fiel al Señor;<sup>18</sup> pero, fuera así o no, que ellos siguieran (Continúa en la página 17)

<sup>17</sup> «Historia de la Restauración» es un estudio de aquellos que han intentado restaurar el cristianismo del Nuevo Testamento a lo largo de los años. Básicamente, es una historia de la iglesia de Cristo.

<sup>18</sup> A lo largo de los años, varios intentos de restauración comenzaron bien, pero luego, lamentablemente, recayeron en el sectarismo.

<sup>1</sup> El enfoque de esta lección se basó en Anthony Lee Ash, «A Troubled Church, No. 1» («Una iglesia en problemas, No. 1») y «A Troubled Church, No. 2» («Una iglesia en problemas, no. 2»), *The Word of Faith*, The 20th Century Sermons series, vol. 8 (Abilene: Biblical Research Press, 1973), 122–37.

<sup>2</sup> Esta declaración fue atribuida a Epiménides de Creta (c. 600 a.C.) por Clemente de Alejandría (*Stromata* 1.14). La obra de Epiménides, *Cretica*, ya no existe; pero estas palabras se conservaron en un comentario siríaco sobre Hechos en el siglo noveno d.C.

Cualquier entusiasmo inicial que hubiera existido parece haberse evaporado.

*Tenían un problema de liderazgo.* No tenían hombres que enseñaran y guiaran a las congregaciones en la dirección que debían ir.

*Tenían un problema de falsos maestros.* Los hombres predicaban sólo para ganar dinero y presentaban doctrinas nuevas y fantasiosas para captar la atención de las personas. Además, parece que nadie confrontaba a esos falsos maestros.

*Tenían un problema de moralidad.* Algunos de sus hombres mayores parecen haber estado interesados principalmente en pasar un buen rato. Entre las mujeres mayores había chismosas y tal vez incluso algunas alcohólicas. Sus mujeres más jóvenes eran esposas tan pobres que la gente hablaba de ello, y eso estaba dañando la reputación de la iglesia. Los miembros de la iglesia que trabajaban para no cristianos eran irrespetuosos, ¡y aparentemente algunos incluso les robaban a sus empleadores!

*Como resultado, tenían un problema ministerial.* Con todos sus problemas, se habían vuelto ineficaces. No estaban sirviéndoles al Señor ni estaban sirviéndoles a otros. Sus vidas perjudicaban la difusión del evangelio en lugar de ayudarla.

¿Qué hacer para ayudar a iglesias que tienen problemas? No podemos decir simplemente: «No es mi problema». En algún momento u otro, es posible que seamos llamados a ayudarle a una congregación en dificultades, o al menos a dar nuestro consejo u opinión sobre la situación.

Las iglesias en problemas que nos ocupan en la presente lección, como se describen en la carta a Tito, estaban en la isla de Creta. Dado que existían congregaciones por toda la isla (Tito 1.5), evidentemente había pasado un período de tiempo significativo desde que el evangelio había llegado a las personas del lugar. Judíos de Creta habían estado presentes en Jerusalén el día de Pentecostés (Hechos 2.11). Quizás algunos de ellos se habían convertido y luego habían regresado a Creta cuando los cristianos fueron expulsados de Jerusalén (Hechos 8.1, 4). Pablo pensó que habían sido cristianos el tiempo suficiente como para estar en mejores condiciones espiritualmente. Le dijo a Tito que «pusiera en orden» lo que aún quedaba por hacer (Tito 1.5).

Ahora la pregunta se vuelve más específica. ¿Qué hizo Pablo para ayudarles a las congregaciones atribuladas de la isla de Creta?

## CÓMO AYUDARLES A IGLESIAS EN PROBLEMAS

Basado en lo que hizo Pablo, las siguientes son siete sugerencias sobre lo que usted y yo podemos hacer para ayudarles a iglesias en problemas.

1. *No ignore los problemas.* Pablo enfrentó los problemas de manera directa. Él mismo había estado allí para hacer lo que podía. Luego, cuando tuvo que partir, dejó allí a uno de sus mejores hombres, Tito, para que siguiera ayudando (1.5). Tito era el «solucionador de problemas» de Pablo en situaciones difíciles. Pablo lo había enviado a la malvada Corinto para resolver los problemas de la iglesia (vea 2ª Corintios 8.16–18); ahora confiaba en él para ayudar a resolver los problemas en Creta.

2. *Dele prioridad al liderazgo bíblico.* El primer tema abordado por Pablo fue el tema del liderazgo. Una congregación es tan buena como su liderazgo. Después de sus palabras iniciales, Pablo le dijo a Tito: «Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé» (Tito 1.5). No se le designaría a cualquiera, sino a hombres que cumplieran determinadas calificaciones:

Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé; el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen (1.5–9).

Las congregaciones necesitaban hombres fieles que pudieran hacer el trabajo. Por alguna razón, el tiempo de Tito en Creta era limitado (3.12), y se necesitarían líderes calificados para continuar después de su partida (1.9–11).

3. *Haga callar a los falsos maestros.* Como todos los jardineros saben, antes de plantar una buena semilla, se deben arrancar las malas hierbas. Cuando Pablo dio los requisitos para los ancianos, la estipulación final fue que los hombres nombrados debían «[poder] exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (1.9); en otras palabras, poder «convencer a los que contradicen»

las verdades que habían sido enseñadas por inspiración. Pablo le recordó a Tito por qué era tan importante, diciendo:

Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene. [...] por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. [...] Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra (1.10-16).

Las palabras «es preciso tapar la boca» deberían estar subrayadas en nuestras mentes. A los falsos maestros jamás se les debe dar una plataforma para difundir sus falsedades.

Pablo se refirió nuevamente a esos falsos maestros en 3.9 y luego agregó que, si se negaban a dejar de difundir su falsedad, la iglesia debía cortarles la comunión: «Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio» (3.10, 11). No se había de tolerar la enseñanza del error.

4. *Involucre a todos en hacer de la iglesia lo que debe ser.* Después de sus palabras sobre los falsos maestros, Pablo le dijo a Tito que «[hablara] lo que está de acuerdo con la sana doctrina» (2.1; vea 2.15). Las palabras «sana doctrina» podrían hacer nos pensar en doctrinas que el Nuevo Testamento enseña sobre la salvación, la adoración y cosas por el estilo. Son temas esenciales, sin embargo, Pablo tenía algo más básico en mente: le preocupaba *cómo debían vivir los cristianos*. En la sociedad impía de Creta, muchos evidentemente no tenían idea de cómo era realmente un cristiano. Por lo tanto, en rápida sucesión, Pablo le dijo a Tito en 2.2-10 que se dirigiera a los ancianos, las ancianas, las mujeres jóvenes, los jóvenes e incluso a los siervos:

Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el

adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros. Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.

Debemos prestarles especial atención a las razones de Pablo de *por qué* es tan importante vivir como cristianos: «Para que la palabra de Dios no sea blasfemada» (2.5); «de modo que el adversario [los que se oponen a la sana doctrina] se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros» (2.8); y «para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador» (2.10). Otros necesitaban ver la belleza de la verdad de Dios. ¡Hacer que las congregaciones de Creta volvieran a la verdad era asunto de *todos!* Cada miembro era parte del problema o parte de la solución.

5. *Recuérdelos a los miembros su herencia espiritual.* Cuando Pablo mencionó «la doctrina de Dios nuestro Salvador» (2.10), su mente se centró<sup>3</sup> en cuán gloriosa es esa doctrina. Luego escribió uno de los grandes pasajes teológicos del Nuevo Testamento:

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras (2.11-14).

Estaba recordándoles a los cristianos de Creta quiénes eran ellos en el plano espiritual y lo que Dios había hecho por ellos. Puesto que habían sido salvos por la gracia de Dios, habían de vivir «sobria, justa y piadosamente». Jesús se había entregado a Sí mismo para redimirlos «de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras». A la luz de las maravillosas verdades descritas, habían de llevar la clase de vida descrita por Pablo en los versículos anteriores.

Mantener siempre a la vista la herencia espiritual que nos pertenece parece haber sido una de las principales preocupaciones de Pablo. Al comienzo de la carta, se refirió a su propia herencia (1.1-3) y también hizo referencia a la herencia de Tito (1.4). Luego, a lo largo de la carta, después de cada pasaje de exhortación, les recordó a Tito

<sup>3</sup> Por supuesto, el Espíritu Santo tenía el control.

y a sus oyentes su herencia religiosa. El siguiente es otro ejemplo:

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna (3.4–7).

Todos necesitamos recordatorios como el anterior. Si no tenemos cuidado, podemos comenzar a dar por sentadas las expresiones de amor y misericordia de Dios. De vez en cuando, necesitamos que nos recuerden quiénes somos y lo que Dios ha hecho por nosotros. Estos recordatorios nos ayudarán a convertirnos en lo que deberíamos ser; y cuando seamos lo que hemos de ser, la iglesia será lo que debe ser.

6. *Aníme a cada miembro a ocuparse sirviendo al Señor y a los demás.* Como se señaló anteriormente, Pablo dijo que, por la gracia de Dios, se nos está enseñando a «[renunciar] a la impiedad y a los deseos mundanos, [viviendo] en este siglo sobria, justa y piadosamente» (2.12). Sin embargo, Pablo dejó claro que no quiere decir que debamos quedarnos de brazos cruzados y simplemente ser «buenas personas». Dos versículos después, dijo que hemos de ser «celosos de buenas obras» (2.14). ¡«Celoso» quiere decir «quemándonos»! La necesidad de estar ocupados haciendo buenas obras constituye un énfasis importante en el tercer capítulo de la carta a Tito. Esto incluye ser buenos ciudadanos: «Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan», escribió Pablo (3.1a). Tenía especialmente en mente estar ocupados sirviendo a Dios y a los demás. Su instrucción para Tito era que les enseñara a otros a «[estar] dispuestos para toda buena obra» (3.1b). También le dijo a Tito: «Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras» (3.8). Finalmente, Pablo le explicó:

«Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto» (3.14).<sup>4</sup>

¿Qué tiene que ver lo anterior con ayudar a una iglesia en problemas? En cualquier organización, darle a cada miembro un trabajo que sea valioso, y que lo disfrute, es uno de los mejores elementos disuasorios para que alguien se convierta en un alborotador. Por supuesto, con respecto a la iglesia, estar ocupado en el servicio del Señor tiene un propósito más profundo y significativo: Hacerlo exalta a Dios y bendice a las personas.

7. Es evidente una última sugerencia en nuestro texto, aunque no se enseña explícitamente, sino implícitamente: *Manténgase positivo*. Cuando los problemas alzaban su horrible cabeza, Pablo no perdía la suya. La carta a Tito no da la impresión de que Pablo estuviera entrando en pánico. Las palabras de Pablo indican que pensaba que la situación podría, con la ayuda del Señor, remediarse. De hecho, dado que Tito aparentemente solo estuvo allí por una estadía limitada (3.12), parece que el apóstol pensaba que se podrían lograr avances importantes en un período de tiempo relativamente corto. Sigamos su ejemplo: Cuando surgen problemas, es necesario no entrar en pánico. Más bien, si permanecemos cerca del Señor y hacemos Su voluntad, Él obrará por medio de nosotros, a Su propio ritmo.

## CONCLUSIÓN

Cuando nos encontramos con una iglesia que tiene problemas, no podemos correr y escondernos. En su lugar, debemos recordar las palabras de Jesús: «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5.9). Tenemos que estar preparados para ayudar con soluciones bíblicas.

Si la congregación en problemas es con la que usted sirve y adora, mírese bien a sí mismo antes de juzgar a los demás (Mateo 7.1–5).

---

<sup>4</sup> Es posible que, en 3.14, «buenas obras» se refiera a ganarse la vida para poder atender las necesidades de su familia y de los demás.



# Cuando leemos entre líneas (Filemón)

Imagínese recibir una carta de un amigo. Abre el sobre esperando palabras alegres. En cambio, descubre que su amigo le ha derramado su corazón. Emocionado, lee nuevamente las palabras, lenta y cuidadosamente. Esta vez descubre cosas que no vio originalmente. Gradualmente, llega a entender insinuaciones adicionales en el mensaje.

La pequeña carta de Pablo a Filemón es así. Filemón era evidentemente un líder en una iglesia en casa en Colosas. Puede que haya sido convertido por Pablo (1.19b); Pablo ciertamente lo consideraba un amigo cercano. Podemos imaginar a Filemón recibiendo la carta de Pablo en la forma que acabamos de describir. Un día, Tíquico (vea Colosenses 4.7) apareció en la puerta de Filemón y le dijo: «Tengo una carta para ti procedente de Roma». Podría haber añadido: «Es de Pablo». Cuando Filemón dio un paso adelante con una sonrisa para tomar el rollo, vio con Tíquico a alguien que le había hecho daño, alguien a quien pensó que nunca volvería a ver: Onésimo (vea Colosenses 4.7-9). Este esclavo había robado en su casa y luego huyó en la noche.<sup>1</sup> Podemos imaginarnos la sonrisa de Filemón cambiando a un ceño fruncido y la ira enrojeciendo sus mejillas. Su mente tuvo que haberse llenado de palabras amargas. Sin embargo, si abrió la boca para hablar, Tíquico quizás levantó una mano para advertirle: «No digas una palabra, Filemón, hasta que hayas leído la carta de Pablo». Respirando con dificultad, Filemón se sentó y comenzó a leer....<sup>2</sup>

<sup>1</sup> La presente lección supone que Onésimo se había robado algo cuando huyó. Pablo dijo que «si» había hecho algún mal o le debía algo a Filemón, este podía ponerlo en la cuenta de Pablo (Filemón 18).

<sup>2</sup> Usted podría desear comenzar esta lección leyendo toda la carta de Pablo a Filemón.

Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro, y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos; para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús. Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo; te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo. Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio; pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.

Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor. Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo. Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes también. Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor.

Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo. Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido.

Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones por Cristo Jesús, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amen.

## LA ESCLAVITUD Y LOS PROGRAMAS SOCIALES

Comencemos en el nivel superficial de esta carta considerando la esclavitud y los programas sociales. La carta tiene que estudiarse a la luz de la esclavitud en los días de Pablo. Algunos han estimado que en el siglo primero, entre un tercio y la mitad de la población del Imperio Romano consistía de esclavos. Hombres y mujeres eran comprados y vendidos como «herramientas vivientes» más que como seres humanos.

Onésimo era un *esclavo*, propiedad de Filemón. Una de las peores ofensas que podía cometer

un esclavo era huir. Era en sí mismo un robo, y Onésimo podría haberlo agravado robando otras posesiones. Filemón habría tenido el derecho legal de infligir el castigo más grave. «Según la ley romana», lo que Onésimo había hecho «se castigaba con la muerte».<sup>3</sup> En esta carta, Pablo no minimizó los crímenes de Onésimo.

Puede que nos sintamos consternados por la situación que existía en aquellos días. La esclavitud va en contra de todo lo que defendemos como cristianos. Sin embargo, al repasar la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la esclavitud, vemos que los autores inspirados dieron instrucciones especiales a amos y esclavos:

Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ese recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas (Efesios 6.5–9).

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas.

Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos (Colosenses 3.22—4.1).

Lo que no encontramos en el Nuevo Testamento son pasajes que condenen la esclavitud<sup>4</sup>—ni siquiera en el libro que estamos estudiando. ¿Por qué? Una razón podría estar relacionada con las *prioridades*: al cristianismo le preocupa más el alma que pasará la eternidad en algún lugar

<sup>3</sup> John Werner, notes on Philemon (Notas sobre Filemón), en *The NIV Study Bible (La Biblia NIV de estudio)*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1855.

<sup>4</sup> Sin embargo, 1ª Timoteo 1.10 indica que *los traficantes de esclavos* eran considerados inmorales (vea la NIV). (David L. Roper, *1 & 2 Timothy and Titus [1ª y 2ª Timoteo y Tito]*, Comentario de La Verdad para Hoy [Searcy, Ark.: Resource Publications, 2017], 51.)

que el cuerpo que regresará al polvo después de unos años. Otra razón podría estar relacionada con los *procedimientos*: ¿cuál era la mejor manera de abordar el problema? Una situación explosiva debe manejarse con delicadeza.

El enfoque cristiano del cambio social nunca ha sido recurrir a una revolución. Se nos dice que respetemos a quienes tienen autoridad, incluso si no son cristianos. «Sométase toda persona a las autoridades superiores» (Romanos 13.1). Hemos de orar por nuestros líderes cívicos para que haya paz. Pablo escribió: «Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad» (1ª Timoteo 2.1, 2).

En lugar de una revolución, los cristianos han de alentar la regeneración, cambiando los corazones de las personas enseñándoles acerca de Cristo y Su camino. En otras palabras, usamos levadura, no espada. ¿Es este enfoque eficaz? Dondequiera que se hayan enseñado y practicado los principios cristianos, la esclavitud ha sido finalmente abolida.

La carta a Filemón tiene algo que enseñarnos sobre prioridades y procedimientos. Como cristianos, debemos ser conscientes de los males sociales y hasta podemos sentirnos horrorizados por ellos; sin embargo, debemos mantener nuestras prioridades en orden. Nuestro objetivo principal no debe ser el cambio social, sino la salvación de las almas. ¿Qué de los procedimientos? Jamás debemos dudar de que *estamos* trabajando en problemas sociales mientras enseñamos, predicamos y *vivimos* fielmente según los maravillosos principios que recibimos en el evangelio de Jesucristo.

## LA HERMANDAD Y EL PERDÓN

Cuando miramos nuestro texto más de cerca, vemos una poderosa lección sobre la hermandad y el perdón. Nos resulta difícil apreciar plenamente el dilema de Filemón. Por un lado, Onésimo *merecía* el castigo más severo; sin embargo, Filemón no deseaba ofender a Pablo, su mentor y amigo. Por otro lado, si Filemón respondía con demasiada indulgencia para con las acciones de Onésimo, podría perder el respeto de todos los miembros de su casa. Era uno de los problemas de perdón más complicados jamás enfrentados.

Pablo manejó la situación con delicadeza. Comenzó de manera positiva, elogiando a su amigo:

Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos. [...] Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos (Filemón 4-7).

Además, su enfoque del problema fue muy distendido, porque no exigió; él suplicó:

Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo *para* mandarte lo que conviene, más bien te *ruego* por amor, [...] pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario (Filemón 8-14; énfasis agregado).

Pablo gentilmente recordó los sacrificios que había hecho al referirse a sí mismo como «anciano» y «prisionero» (versículo 9). Luego dijo: «Recíbelo como a *mí* mismo» (versículo 17; énfasis agregado).

Resaltó que Onésimo se había hecho cristiano, y no sólo cristiano, sino un cristiano activo y servicial:

Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo. Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio (Filemón 10-13).

Así como Onésimo le había sido útil a Pablo, ahora también lo sería a Filemón, «no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, [...] tanto en la carne como en el Señor» (versículo 16).

Pablo añadió un toque de humor en su llamamiento con un juego de palabras «*inútil*» y «*útil*» en los versículos 10 y 11 (énfasis agregado). El nombre «Onésimo» quiere decir «*útil*» en griego, razón por la que Pablo dijo que, en el pasado, «*Útil*» había sido inútil, pero ahora era útil.

En el versículo 15, Pablo sugirió que la mano de Dios podría haber estado en todo lo sucedido: «Porque *quizá* para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre» (énfasis agregado). Pablo no insistió en lo anterior, pero dijo que era una posibilidad. Dios siempre está obrando en nuestras vidas, a menudo de maneras de las que no somos conscientes.

En los versículos 18 y 19a, sin minimizar el crimen, Pablo se ofreció a pagar por el daño: «Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. Yo Pablo [...] lo pagaré». Muchos escritores consideran estas cinco palabras en el versículo 18 la clave del

libro: «Ponlo a mi cuenta».

Luego, Pablo le recordó a Filemón lo que le debía y, en efecto, le dijo: «Si haces esto, me harás feliz». Él dijo: «Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor» (versículo 20). La MSG parafrasea el versículo 20 consignando: «Hazme este gran favor, amigo. Lo estarás haciendo por Cristo, pero también le hará bien a mi corazón».

Pablo cerró su pedido expresando confianza en la decisión de Filemón: «Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo» (versículo 21). Es posible que Pablo estuviera insinuando aquí que Filemón debía liberar a Onésimo para que pudiera regresar a Roma y ministrarle a Pablo nuevamente.

Así es como Pablo enfrentó este desafío del perdón. Podemos ver muchas aplicaciones para nosotros hoy. Pueden surgir situaciones delicadas en la iglesia<sup>5</sup> cuando hay enfrentamientos entre hermanos. La mayoría de las veces, los problemas podrían resolverse fácilmente si todos actuaran como cristianos. ¿Cómo lo demostró Pablo al abordar el conflicto entre Filemón y Onésimo?

1. Pablo permaneció positivo incluso en una situación negativa. Hagamos todo lo posible para hacer lo mismo.

2. Pablo dijo sólo cosas buenas acerca de Filemón. Hizo todo lo posible por encomiar y edificar a su hermano, lo que puede ser difícil, sin embargo, debe ser siempre nuestra meta con respecto a nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

3. Pablo se mantuvo tranquilo mientras analizaba el problema. No avivó las llamas con palabras severas o desagradables; no exigió, sino que pidió de manera cortés. La forma *como* abordamos un problema puede mejorarlo o empeorarlo.

4. Pablo estaba dispuesto a hacer sacrificios si fuera necesario para resolver la situación, incluido el pago de cualquier daño. Sacrificios personales (como superar el orgullo y actuar con humildad) son un pequeño precio a pagar por la paz y la unidad.

5. Pablo mantuvo su sentido del humor, como lo demuestra su juego de palabras. Después de reflexionar de manera tranquila, puede que descubramos que la mayoría de las situaciones no son tan graves como pensábamos al principio.

---

<sup>5</sup> El análisis aquí no aplica a cuestiones de *fe*, sino a cuestiones de *opinión*.

## CRISTO Y LA CRUZ

Pablo estaba en efecto pidiéndole a Filemón que perdonara a Onésimo. En el entorno social de sus días, habría sido más difícil de lo que usted y yo podemos imaginar. En nuestras relaciones con los demás, nosotros también necesitamos aprender a perdonar, no simplemente porque es un mandamiento, sino debido a la enorme deuda que tenemos con el Señor. «Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo» (Efesios 4.32). Esta línea de pensamiento sugiere un significado más profundo en lo que Pablo le escribió a Filemón. Ahora «leamos entre líneas». En medio de ellas hay un poderoso mensaje del evangelio.

Lo que Pablo estaba sugiriendo iba en contra de la estructura de la sociedad de sus días. ¿Cómo podría sugerir siquiera que Filemón perdonara a un esclavo que lo había maltratado de manera vergonzosa? La respuesta es que Pablo estaba saturado de Jesús. Les dijo a los gálatas: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2.20). Consideremos algunos paralelos que pueden establecerse entre lo que Pablo sugirió y lo que Jesús ha hecho por nosotros.

Nacimos «útiles». Hablando de los niños, Jesús dijo: «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos» (Mateo 19.14; vea 18.1-4). Sin embargo, cuando el pecado entra en nuestras vidas (Romanos 3.23), nos volvemos «inútiles». Ésa era la condición de Onésimo cuando llegó a Roma. Sin embargo, en la providencia de Dios, se puso en contacto con Pablo y escuchó el evangelio. Cuando eso sucedió, Onésimo se dio cuenta, probablemente por primera vez, de lo perdido que estaba. Es lo que sucede cuando nos enfrentamos cara a cara con nuestra situación de perdidos al escuchar el evangelio. Onésimo no pudo deshacer lo que había hecho, así como nosotros jamás podremos pagar la deuda espiritual que tenemos. No podemos salvarnos a nosotros mismos. Entonces, ¿qué hemos de hacer?

Jesús nos dice, en efecto, como dijo Pablo en Filemón 18. «Ponlo en mi cuenta. Yo lo pagaré».

Es lo que Él hizo por nosotros. Murió por nuestros pecados. Tomó el castigo que era nuestro. Entregó su vida por nosotros. La letra de un antiguo canto lo expresa así:

Jesús lo pagó todo,  
Todo a Él se lo debo;  
El pecado había dejado una mancha carmesí,  
Él la lavó hasta dejarla blanca como la nieve.<sup>6</sup>

Después de Su muerte en la cruz, Cristo esencialmente le dijo a Su Padre: «Recibe a los que aceptan Mi sacrificio así como Tú me recibes a Mí». Si estamos dispuestos a aceptar Su sacrificio mediante una obediencia amorosa, ¡somos nuevamente «útiles» tanto para Dios como para el hombre!

Puesto que Jesús lo había perdonado y lo había recibido cuando no lo merecía, Pablo no dudó en sugerirle a Filemón que hiciera lo mismo con Onésimo. Si nos damos cuenta de lo que el Señor hizo por nosotros, cambiará nuestra perspectiva de todo. Nos ayudará a llevarnos bien con las personas. Nos hará más amorosos, amables y perdonadores.

## CONCLUSIÓN

La carta de Pablo a Filemón ha sido llamada «el mejor ejemplo de correspondencia cristiana privada primitiva [que existe]». <sup>7</sup> Más importante, sin embargo, es el hecho de que hay verdades poderosas en este pequeño libro oculto entre Tito y Hebreos. Necesitamos leerlo, volver a leerlo, reflexionar sobre él y, sí, incluso leer entre líneas.

---

<sup>6</sup> Elvina M. Hall, «Jesus Paid It All» («Jesús lo pagó todo»), *Songs of Faith and Praise*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

<sup>7</sup> H. A. Ironside, *Charge That to My Account (Ponlo en mi cuenta)* (Neptune, N.J.: Loizeau Brothers/Moody Press, 1931), 5.

---

(Viene de la página 10)

siendo fieles. Les dije: «Otros podrían extraviarse. ¡Puede que las congregaciones se extravíen, sin embargo, aun así ustedes pueden guardar la fe y agradar a Dios!» Ahora les digo a todos los que lean o escuchen estas líneas: «¡Guarden la fe, hermanos y hermanas!».



## El ancla del alma (Hebreos 6.9-20)

En Hebreos 6, el escritor llevó a sus lectores al borde del desastre. De hecho, los guio hasta un acantilado y les hizo mirar por encima del borde para que contemplaran el peligro inevitable si no se arrepentían y cambiaban sus costumbres.

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada (Hebreos 6.4-8).

Luego, el autor hizo retroceder de un tirón a sus lectores con las siguientes palabras: «Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así» (6.9).

La frase «cosas [...] que pertenecen a la salvación» invita a la reflexión. La SEB consigna: «Estamos seguros de cosas mejores para vosotros, cosas que van con la salvación».<sup>1</sup> Independientemente de todo lo que abarca la frase, el versículo 9 contiene el aliento necesario. El autor había señalado que sus lectores no eran lo que debían ser, que corrían peligro de apartarse. Luego básicamente dijo: «¡Pero tengo confianza en ustedes! ¡No creo que

<sup>1</sup> Se han predicado muchos sermones sobre «Cosas que pertenecen a la salvación», centrándose en todas las bendiciones que tiene un cristiano. Puede decirle a la audiencia: «No sólo son salvos de sus pecados pasados, sino que también tienen estas bendiciones...». La lista puede comenzar con 6.4, 5.

eso les vaya a pasar a ustedes!». A todos se nos debe advertir sobre las consecuencias de las malas acciones, sin embargo, ayuda que alguien exprese confianza en que haremos lo *correcto*.

Los estudios han demostrado que felicitar el buen comportamiento de los niños es más efectivo que regañarlos.<sup>2</sup> El autor de Hebreos había regañado a sus lectores, pero rápidamente siguió con algunas palabras de aliento.

Sin embargo, ¿qué podría impedir que sus lectores se alejaran? ¿Qué los mantendría fieles? ¿Qué les ayudaría a ser salvos? *Un factor esencial lo constituía la esperanza*. Hebreos 6.11 dice: «Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la *esperanza*» (énfasis agregado). En 6.18, 19 leemos: «... tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la *esperanza* puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma» (énfasis agregado).

¡La esperanza es muy importante! La esperanza es uno de «los tres grandes» de las Escrituras: «fe, esperanza [y] amor» (1ª Corintios 13.13; vea 1ª Tesalonicenses 1.3; 5.8). Los predicadores y maestros dicen mucho sobre la fe y el amor, pero poco sobre la esperanza. ¡Pablo señaló que la esperanza es esencial para la salvación (Romanos 8.24)!

El autor de Hebreos se refirió a la esperanza como el «ancla del alma». En el mundo antiguo, el ancla simbolizaba la *seguridad*. Este es el único lugar donde se encuentra este simbolismo específico en el Nuevo Testamento, pero evidentemente a los cristianos les encantaban las imágenes. He visitado las catacumbas de Roma, donde fueron sepultados muchos de los primeros cristianos. Uno de los símbolos comunes en las tumbas es un ancla. Me dijeron que se ha encontrado la imagen de un ancla más de doscientas veces en las catacumbas. La esperanza era importante para los primeros cristianos; también es importante para nosotros. En un mundo inseguro, anhelamos seguridad, lo cual viene por medio de la esperanza.

La esperanza bíblica no es una ilusión. Se le puede definir como «*deseo más expectativa*». ¿Qué puede darnos el tipo de esperanza que proporciona una sensación de seguridad? Nuestro texto, Hebreos 6.9-20, constituye un pasaje memorable sobre la esperanza. En él encontramos varias razones para que los cristianos tengan esperanza.

<sup>2</sup> Alan Loy McGinnis, *The Friendship Factor (El factor amistad)* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1979), 93-94.

## DEBIDO A LA NATURALEZA DE DIOS (6.10)

Primero, podemos tener esperanza gracias a la naturaleza de Dios. Leemos en 6.10: «Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún». Aquellos de quienes se preocupaba el autor habían estado activos en el servicio del Señor en el pasado y aparentemente todavía lo estaban hasta cierto punto en el presente. Habían ministrado (en otras palabras, servido) y continuaban ministrando (sirviendo) a los santos (sus hermanos cristianos). Incluso lo habían hecho por una motivación adecuada: ¡mostrar *amor* para con el nombre de Dios! El autor señaló que «Dios no es injusto para olvidar» las obras de ellos. Una traducción consigna: «Dios no es injusto para olvidar vuestra obra» (McCord).

Como seres humanos que somos, olvidamos. A medida que envejecemos, podemos volvernos *realmente* olvidadizos. Muchos de nosotros olvidamos lo que deberíamos recordar y recordamos lo que deberíamos olvidar. ¡Dios no es así! No olvida cuando hacemos lo correcto. No olvida nuestras obras de amor. Por lo tanto, podemos tener esperanza gracias a la naturaleza de Dios.

## SI (Y CUANDO) ESTAMOS HACIENDO LO MEJOR QUE PODEMOS (6.10–12a)

En segundo lugar, podemos tener esperanza si estamos haciendo lo mejor que podemos. Las obras de los lectores originales no fueron perfectas, pero fueron expresiones de amor. Leamos nuevamente 6.10, continuando con la primera parte del versículo 12, que dice:

Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos [...].

La SEB consigna la última parte de ese pasaje: «Queremos que cada uno de ustedes continúe haciendo lo mejor que puede hasta el final. Entonces podrán estar seguros de su esperanza. No queremos que se vuelvan perezosos».

Dios, que todo lo sabe, sabía que estos hermanos habían servido a los santos en el pasado y lo habían hecho por amor. Sabía que seguían sirviendo hasta cierto punto y seguían teniendo algo de amor. Sin embargo, Dios, que todo lo sabe, también miró sus

corazones y supo que estaban a punto de *no* dar lo mejor de sí, de volverse «perezosos» en su servicio y, por tanto, de *no* estar seguros de su esperanza.

Dios no espera perfección de nuestra parte, sin embargo, sí espera que hagamos lo mejor que podemos «hasta el fin».<sup>3</sup> La lección que debemos aprender de esta porción del texto es que cuando hacemos lo mejor que podemos, el Señor se complace y podemos tener ¡«plena seguridad de esperanza»!

## PORQUE EN EL PASADO, DIOS BENDECÍA A LOS QUE PERMANECIERON FIELES (6.12–15)

En tercer lugar, podemos tener esperanza porque, en el pasado, Dios bendijo a quienes permanecieron fieles. Después de que el autor instó a sus lectores a no ser «perezosos», los animó a ser «imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas» (6.12). La referencia es a hombres y mujeres del Antiguo Testamento que fueron ejemplos de fe y paciencia. El escritor habló de estos con más detalle en el capítulo 11. En el capítulo 6, se limitó al ejemplo de Abraham.

Primero mencionó la promesa que Dios le dio a Abraham: «Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente» (6.13, 14). Esta promesa se encuentra en Génesis 22; le fue dada a Abraham después de haber mostrado que estaba dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac:

Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos (Génesis 22.16, 17).

La anterior constituía una repetición de una promesa que Dios le hizo a Abraham una y otra vez. Cuando Abraham tenía setenta y cinco años y su mujer, Sara, sesenta y cinco, Dios le dijo: «Y haré de ti una nación grande» (Génesis 12.2), pero él y Sara no tenían hijos. Unos diez años después (16.3), Dios le dijo que sus descendientes serían tan innumerables como las estrellas en el cielo (15.5),

<sup>3</sup> Un lema colgado en mi pared tiene el título «TERMINA FUERTE». Tiene pasajes como 1ª Corintios 15.58; Gálatas 6.9; 2ª Timoteo 4.7; y Apocalipsis 2.10. Agregaré a la lista estas palabras de Hebreos 6.11 en la SEB: «Continúa haciendo lo mejor que puedas hasta el final».

sin embargo, seguía sin hijos. Pasaron otros catorce años. Cuando Abraham tenía noventa y nueve años y Sara ochenta y nueve, el Señor se le apareció y le prometió: «he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo [el año que viene por estas fechas]» (18.10). En lo que respecta a engendrar un hijo, el cuerpo de Abraham estaba «como muerto» (Hebreos 11.12). Sin embargo, un año después, ¡nació el hijo de la promesa, Isaac!

¿Qué cualidades poseía Abraham que le permitieron permanecer fiel a Dios a pesar de que año tras año pasaba sin que la promesa se cumpliera? Nuestro texto en Hebreos dice: «Y habiendo esperado con paciencia, [Abraham] alcanzó la promesa» (6.15; énfasis agregado). ¿Qué le permitió esperar con paciencia durante veinticinco años? En Génesis 15.6 se nos dice que «creyó a Jehová» (el énfasis es mío).<sup>4</sup> En Romanos 4.18, Pablo escribió: «[Abraham] creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia». «Esperanza contra esperanza», ¡qué frase tan interesante! Hoy diríamos: «Aunque la situación parecía absolutamente desesperada, Abraham seguía teniendo esperanza; seguía creyendo». La MSG lo parafrasea de la siguiente manera: «Cuando todo era inútil, Abraham creyó de todos modos, decidiendo vivir no sobre la base de lo que vio que *no podía* hacer, sino de lo que Dios dijo que *haría*».

El ejemplo de Abraham demuestra dramáticamente la siguiente verdad: Aún cuando las cosas podrían parecer no tener esperanzas, podemos seguir teniendo esperanzas, siempre y cuando confiemos en Dios y Sus promesas.

### **PORQUE DIOS NO PUEDE MENTIR (6.16–18)**

En cuarto lugar, podemos tener esperanza porque Dios no puede mentir. En Hebreos 6.13, 14, el autor señaló que «Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente». Esa promesa jurada incluía bendiciones para todos los que son descendientes espirituales de Abraham.

La anterior idea se amplía en 6.16–18. La sección comienza diciendo: «Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento

para confirmación» (6.16). Los hombres a menudo confirmaban sus acuerdos con un juramento en presencia de otros y de Dios. De este modo era doblemente vinculante: primero, porque se había contraído un compromiso y, segundo, porque ese compromiso había sido hecho vinculante con un juramento. Por lo tanto, recordar la redacción de ese acuerdo confirmado mediante juramento resolvía el asunto,<sup>5</sup> esto es, si posteriormente surgía una pregunta sobre quién era responsable de qué partes en el asunto. Del mismo modo, el autor inspirado dijo:

Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros (6.17, 18).

En otras palabras, Dios no sólo prometió bendecirnos, también juró por Sí mismo que lo haría, lo que resultaba en una *doble garantía* de que Él nos bendeciría. El autor le llamó a la promesa más el juramento «dos cosas inmutables» y nos recordó que «es imposible que Dios mienta».<sup>6</sup> Va en contra de Su naturaleza; ¡no puede mentir!

Dios nos dio esta doble garantía «para que [...] tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros». La frase «los que hemos acudido» (la NASB consigna: «los que han buscado refugio») evoca muchas imágenes bíblicas: los inocentes<sup>7</sup> que huyeron a las ciudades de refugio en Canaán, las personas que huyeron al tabernáculo y se asieron a los cuernos del altar en busca de refugio, incluso los barcos que buscaban refugio en puertos seguros a medida que se acercaban tormentas (vea Deuteronomio 19.1–10; 1º Reyes 2.28; Hechos 27).

Usted y yo vivimos en un mundo lleno de peligros y necesitamos huir a un lugar seguro. Ese lugar de refugio está en el Señor. Una vez que llegamos allí, la garantía de Dios de estar con nosotros y

<sup>5</sup> Esto podría compararse con un doble acuerdo en un asunto en nuestros días: 1) Aceptamos hacer algo, y luego 2) firmamos un contrato a tal efecto.

<sup>6</sup> A menudo afirmamos que «Dios puede hacer cualquier cosa», sin embargo, hay algunas cosas que Dios *no puede* hacer, como mentir. Una mejor manera de expresar la idea es decir: «Dios puede hacer cualquier cosa *consecuente* con Su persona (naturaleza) y Su propósito».

<sup>7</sup> Estas ciudades protegieron a aquellos que eran inocentes de homicidio premeditado.

<sup>4</sup> Hebreos 11.11 también menciona la fe de Sara.

bendecirnos nos alienta a «asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros». «La esperanza puesta delante de nosotros» incluye todas las promesas de Dios para Sus hijos, incluida la esperanza del cielo mismo. «Asirnos» quiere decir apoderarse de ello, tomarlo y negarse a soltarlo. Si así hacemos, podemos tener esperanza, porque cuando Dios hace una promesa, ¡podemos depender de ella!

### PORQUE NUESTRA ESPERANZA ESTÁ ANCLADA EN JESÚS (6.18–20)

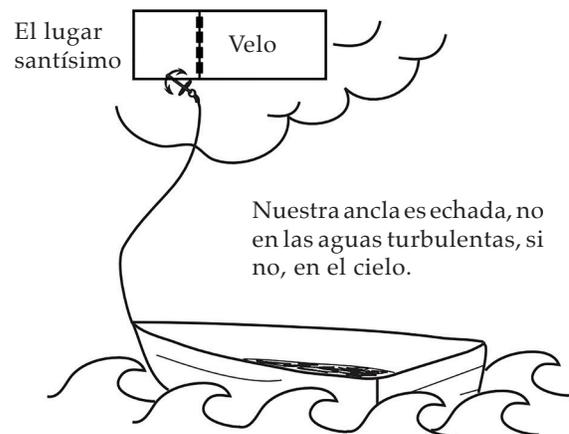
En quinto lugar, podemos tener esperanza porque nuestra fe está anclada en Jesús. Después de decir que «los que hemos acudido» al Señor, «[tendremos] un fortísimo consuelo [...] para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros», el autor señaló: «La cual [la esperanza] tenemos como segura y firme ancla del alma» (Hebreos 6.18, 19a). La esperanza es nuestro ancla, que nos da seguridad en un mundo inseguro, ¡y es segura y firme! Podemos contar con ella. La MSG la llama «un salvavidas espiritual inquebrantable».

El autor luego añadió este inusual comentario: «... y que penetra hasta dentro del velo» (6.19b). ¿Qué quiere decir? El tabernáculo del Antiguo Testamento tenía dos aposentos. En el aposento exterior estaba el altar del incienso, el candelero de siete brazos y la mesa de los panes de la proposición. Era donde ministraban los sacerdotes. El aposento interior era donde se ubicaba el arca del pacto, y fue donde Dios prometió encontrarse con Su pueblo. Podríamos pensar en el mismo como el salón del trono de Dios en la tierra en ese momento. Entre las dos habitaciones, el lugar santo y el lugar santísimo, había un velo (Éxodo 26.31–33). El sumo sacerdote entraba tras el velo una vez al año con sangre de animales para expiar los pecados del pueblo (Hebreos 9.7).

El autor de Hebreos a menudo utilizó terminología de tabernáculo para referirse al cielo. Por ejemplo, con respecto a la eficacia del sacrificio de Jesús, escribió: «No por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró [Jesús] una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención» (Hebreos 9.12). Así como el sumo sacerdote entró al salón del trono de Dios en la tierra para expiar los pecados de los israelitas, Jesús entró al salón del trono de Dios en el cielo para expiar los pecados de todas las personas. Sin embargo, a diferencia del sumo sacerdote terrenal, Jesús no tuvo que realizarlo año tras año. Lo hizo «una vez para siempre [una

vez para siempre y una vez para todos], habiendo obtenido eterna redención».

En nuestro texto, la referencia al ancla de la esperanza «que penetra<sup>8</sup> el velo» quiere decir que nuestra esperanza no está anclada a nada en la tierra. ¡Está anclada en el cielo! A diferencia de los marineros cuyo ancla es arrojada al mar y se *hunde*, posicionamos nuestro ancla hacia el cielo, ¡*arriba* en el lugar santo celestial!



¡El cielo es donde está *Jesús!*, y está allí para asegurar nuestro ancla. En las palabras finales de nuestro texto, leemos que nuestro ancla de esperanza «penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre» (6.19b, 20). Nuestras vidas no están ancladas en las aguas turbulentas de esta tierra, sino en el lugar celestial santísimo donde está Jesús: ¡Jesús, nuestro Sumo Sacerdote que puede velar por todas nuestras necesidades!

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados (2.17, 18).

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (4.14–16).

(Continúa en la página 26)

<sup>8</sup> La palabra griega para «penetra» incluye una palabra que quiere decir literalmente «adentro».



# La necesidad de preservar el alma

## (Santiago 5.19, 20)

Santiago 5.15, 16 indica que debemos preocuparnos por cualquiera que esté enfermo, sea física o espiritualmente. En los dos últimos versículos del capítulo, la principal preocupación de Santiago eran los *espiritualmente* enfermos:

Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados (5.19, 20).

La carta a Santiago es siempre práctica. El hecho de que el autor cerrara con el tema de recuperar a los cristianos perdidos es significativo. Pocos desafíos son más importantes.

Cuando yo era niño, muchos agricultores estaban preocupados por la preservación del suelo. La cubierta natural había sido despojada de la tierra, los métodos agrícolas deficientes habían agotado el suelo y la lluvia y el viento lo estaban erosionando a un ritmo vertiginoso. Gran parte de la capa vital superior del suelo ya se había perdido, y barrancos cada vez más anchos marcaban tierras que sólo eran buenas para pastos inferiores. Puesto que la vida física depende de cinco u ocho centímetros de capa superficial del suelo, ¡se estaba gestando un desastre de proporciones monumentales!

Se inició una campaña para la preservación del suelo, basada en un conocido llamado de ayuda: «S.O.S.». El lema de este esfuerzo fue «¡Salvemos nuestro suelo!»<sup>1</sup>. Poco a poco, los agricultores aprendieron a utilizar prácticas que protegían el suelo y también le devolvían los nutrientes vitales que estaban extrayendo. Se evitó el desastre, al

<sup>1</sup> N. del T.: En inglés, idioma del autor, «Salvemos nuestros suelos», se escribe «Save Our Soil», ajustándose bien a «S.O.S.».

menos por un tiempo.

A medida que fui creciendo, descubrí un desastre de mayores proporciones, con consecuencias más drásticas que las que enfrentaron los agricultores hace setenta años. Es la pérdida de aquellos que alguna vez fueron miembros fieles de la iglesia. Algunos han estimado que, durante un período de tiempo, la iglesia pierde hasta el cincuenta por ciento de los que son bautizados en Cristo. Cualquiera que sea la cifra, ¡es demasiado alta! ¡Nuestra necesidad hoy es la preservación del ALMA! El silencioso S.O.S. de los cristianos infieles y las multitudes no salvadas es «¡Salven nuestras almas!» [«¡Save Our Souls!» en inglés].

Miremos los dos últimos versículos de Santiago para ver qué podemos aprender, de modo que nuestro conocimiento aumente y nuestro celo se intensifique.

### ES POSIBLE QUE UN HIJO DE DIOS SE EXTRAVÍE (5.19a)

La primera lección que podemos aprender de estos versículos es que es posible que un hijo de Dios peque de tal manera que se pierda. Algunos lo niegan. Por ejemplo, hace algún tiempo, una persona escribió un folleto titulado «¿Condenan su alma los pecados del cristiano?». Entre otras cosas, dijo:

Asumimos la posición de que los pecados de un cristiano no condenan su alma. La forma como vive un cristiano, lo que dice, su carácter, su conducta o su actitud para con otras personas no tienen nada que ver con la salvación de su alma [...]. Todos los pecados que podría cometer, desde la idolatría hasta el asesinato, no harán que su alma corra más peligro [...]. La forma como vive un hombre no tiene nada que ver con la salvación de su alma.<sup>2</sup>

Semejante actitud es contraria a las enseñanzas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Muchos pasajes<sup>3</sup> muestran la posibilidad de que un hijo de Dios se pierda. A los cristianos se les ha dicho que pueden quedar descalificados (1ª Corintios 9.27), que pueden caer (1ª Corintios 10.12), que pueden caer de la gracia (Gálatas 5.4), que han rechazado el sacrificio de Cristo si pecan voluntariamente (Hebreos 10.26), y

<sup>2</sup> Sam Morris, *A Discussion Which Involves a Subject Pertinent to All Men (Un análisis que involucra un tema pertinente a todos los hombres)* (S.f.), 1-2.

<sup>3</sup> Para un ejemplo del Antiguo Testamento, vea 1º Crónicas 28.9.

así sucesivamente. Sin embargo, ningún pasaje enseña esta verdad con más fuerza que el texto que nos ocupa.<sup>4</sup>

Santiago comenzó, diciendo: «*Hermanos míos, si alguno entre vosotros se ha extraviado de la verdad*» (Santiago 5.19a; énfasis agregado). El individuo bajo consideración no es un pecador ajeno, sino un hermano en Cristo descarriado: un hijo de Dios que ha pecado, un cristiano que no está bien con el Señor.

La Reina-Valera usa la palabra «extraviado». La NIV consigna «si alguno de vosotros se *desvía* de la verdad» (énfasis agregado). El cuadro no es el de una rebelión abierta contra Dios, sino más bien un alejamiento gradual de Dios y de las cosas de Dios. Nos recuerda la forma como una oveja podría alejarse del rebaño y perderse.

No se nos dice si Santiago estaba pensando de un error en la enseñanza, en la vida o en ambos. No es un asunto de gran importancia, porque el error en cualquier forma puede condenar el alma. Es posible que Santiago estuviera principalmente preocupado por el error doctrinal. Si los que recibieron originalmente la carta de Santiago eran principalmente judíos cristianos, siempre existía la tentación de volver a los principios de la Ley. Sin embargo, tal desviación doctrinal a menudo afecta la vida de la persona, por lo que la distinción sigue sin ser importante.

El detalle significativo es que se habían desviado de *la verdad*. Sólo la verdad puede hacernos libres, y esa verdad se encuentra en la Palabra de Dios (Juan 8.32; 17.17). Lo más importante que podemos hacer para disuadir a las personas de extraviarse espiritualmente es predicar y enseñar la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Predicar sólo la parte de la verdad que las personas desean escuchar podría aumentar momentáneamente nuestros números, ¡sin embargo, el resultado final será un pueblo que se alejará cada vez más de Dios!

¿Cuál es el *destino* de aquellos que se apartan de la verdad y no regresan? Nuestro texto dice: «... el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de *muerte* un alma» (Santiago 5.20; énfasis agregado). No puede estar hablando de muerte física, porque el arrepentimiento no puede salvarnos de esa cita. «Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una

---

<sup>4</sup> Este es uno de los pasajes más fuertes de la Biblia sobre la posibilidad de apostasía.

sola vez, y después de esto el juicio» (Hebreos 9.27). La «muerte» de la que se habla aquí sólo puede ser muerte *espiritual*, la separación de Dios en esta vida (Isaías 59.1, 2; 1ª Timoteo 5.6) y por toda la eternidad si no hay arrepentimiento (vea 2ª Tesalonicenses 1.9; Apocalipsis 20.15).<sup>5</sup>

Si apreciáramos lo anterior plenamente, haríamos un mayor esfuerzo para evitar que suceda. Después de compartir el evangelio con alguien y bautizarlo, se nos manda a enseñarle al nuevo cristiano a guardar todas las cosas que el Señor ha mandado (Mateo 28.20). Es posible asistir al nacimiento de una nueva vida en Cristo (Juan 3.5; 1ª Pedro 1.23) y luego actuar como si no tuviéramos responsabilidad por ese bebé espiritual. Tenemos que brindarle a cada alma preciosa el apoyo continuo de amor, preocupación, ayuda y enseñanza adicional. Si alguien se aleja del compromiso que ha adquirido, ¡se perderá eternamente!

El «si» condicional de Santiago 5.19 no indica una mera posibilidad. La fuerza del versículo va más allá de decir que los cristianos *pueden* desviarse de la verdad; dice que algunos se *habían* desviado de la verdad y estaban extraviándose de la verdad. *Cuando* este era el caso, ¡el hermano que los hacía regresar salvaba sus almas del *infierno*! En este mismo momento, muchos cristianos descarriados están camino a la *muerte* eterna. ¡Hasta que enfrentemos este hecho, jamás estaremos lo suficientemente motivados para tratar de traerlos de regreso!

Si un niño se perdiera en el bosque, cientos de personas se sumarían a la búsqueda. Nadie descansaría hasta encontrar al niño o hasta que no haya más esperanza, ¡sin embargo, un hijo de Dios puede perderse espiritualmente y pocos parecen preocuparse! Alguien con una enfermedad rara puede captar la atención de una nación. Miles darán dinero, tiempo y esfuerzos para salvar esa vida; sin embargo, alguien puede estar al borde de la muerte *espiritual*, y muchos de nosotros no nos involucramos.

La primera lección que tenemos que aprender de este texto es que es posible que un hijo de Dios se extravíe. Sí, muchos se *han* extraviado.

---

<sup>5</sup> Algunos creen que el alma que se salva de la muerte es el alma de aquel que trae de vuelta a los que se han extraviado. Incluso si este es el caso, no reduce la fuerza del pasaje sobre el tema en cuestión. De cualquier manera, tenemos un *hermano* que se dirige a la *muerte* (espiritual) y necesita salvación.

## ES POSIBLE TRAER DE VUELTA AL HIJO QUE SE EXTRAVIÓ (5.19b, 20a)

Sin embargo, la idea principal de estos versículos no es negativa, sino positiva. El énfasis no es que un hijo de Dios pueda perderse, sino que hay *esperanza*. ¡El hijo extraviado puede ser rescatado! ¡La muerte espiritual puede evitarse! ¡Multitud de pecados pueden ser cubiertos! Nuevamente, miremos nuestro texto: «Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno *le hace volver*, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, *salvará de muerte un alma*» (5.19, 20a; énfasis agregado). La paráfrasis de Phillips consigna:

Si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo hace *volver al camino correcto*, entonces este último puede estar seguro de que al hacer regresar a un hombre de su rumbo errante ha *rescatado un alma de la muerte* (énfasis agregado).

El pasaje indica la posibilidad de hacer que el hijo extraviado vuelva al Señor y a Su camino. Por esto damos gracias a Dios. ¡Estos versículos están llenos de esperanza!

Lo anterior no quiere decir que podamos restaurar a todo cristiano infiel. Muchos están endurecidos y decididos a seguir su propio camino (Hebreos 6.4–6). Jesús tenía a esas personas en mente cuando dijo: «No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos» (Mateo 7.6). Algunas personas podrían rechazar nuestras propuestas de amor una y otra vez, de modo que, eventualmente, el buen sentido dictará que podemos emplear nuestro tiempo de manera más provechosa con personas que sean receptivas. Sin embargo, estoy convencido de que muchos serían receptivos si mostráramos amor e interés. Nuestro mayor pecado no es perder el tiempo hablando y enseñándoles a quienes no responden, sino, *no hablar con quienes responderían si nos esforzáramos*.

Cuando un hermano (o hermana) se vuelve infiel, podemos reaccionar de varias maneras. Podemos ignorar el problema y no hacer nada, podemos renunciar a él con disgusto y lavarnos las manos de toda responsabilidad, o podemos tratarlo con severidad y llevarlo aún más al pecado,<sup>6</sup>

<sup>6</sup> En cierto punto, hemos de retirarle la comunión al miembro extraviado que no se arrepiente (Mateo 18.15–17; 1ª Corintios 5; 2ª Tesalonicenses 3.6, 14, 15). Sin embargo, incluso esa acción tiene que realizarse *con amor*, para intentar que la persona despierte a su condición espiritual.

o podemos ir a él con amor y tratar de traerle de vuelta con mansedumbre y temor. La última opción es el desafío lanzado por Pablo en Gálatas:

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo (6.1, 2).

Pablo señaló que mejoramos nuestras posibilidades de recuperar a los perdidos si vamos a ellos de la manera correcta: «con espíritu de mansedumbre».

Nuestro texto en Santiago no entra en detalles sobre la manera como debemos tratar a los que se extravían, sin embargo, da pistas importantes. Por ejemplo, la última frase del pasaje es «y *cubrirá multitud de pecados*» (Santiago 5.20b; énfasis agregado). La mayoría de los escritores creen que Santiago se refería a Proverbios 10.12, que dice:

El odio despierta rencillas;  
Pero el amor cubrirá todas las faltas.

Pedro hizo eco de la misma idea en su primera carta: «Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados» (4.8). Para que nuestros esfuerzos puedan apartar a un pecador del error de sus caminos, esos esfuerzos tienen que estar motivados por el *amor*.

¿Cómo podemos expresar ese amor de modo que sólo dé como resultado el bien? A continuación se dan algunas sugerencias.

1. *Podemos mostrarles a los extraviados que seguimos preocupados por ellos* interesándonos en ellos de manera personal. Podemos ir a verlos o invitarlos a comer con nosotros. En momentos de estrés emocional, debemos expresar nuestra preocupación. Podemos ayudarlos en momentos de felicidad o tristeza: nacimientos, muertes, matrimonios, éxitos y fracasos.

2. *Podemos hablar con ellos sobre sus necesidades espirituales*. El autor de Hebreos dijo que hemos de «estimarnos [unos a otros] al amor y a las buenas obras» (Hebreos 10.24). Pablo le dijo a Timoteo «redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (2ª Timoteo 4.2). Puede que algunos no consideren que hablar con un pecador sea una expresión de amor, sin embargo, el amor es una actitud del corazón que *busca lo mejor* para aquel al que se ama. Si no estamos dispuestos a hablar seriamente con los que extravían, ¡no les amamos!

Por cierto, cuando hablamos con un hermano

extraviado, es necesario que digamos lo que *esa* persona necesita escuchar. A algunos se les ha enseñado exhaustivamente en el pasado y sólo necesitan que se les recuerden las bendiciones que se están perdiendo y las consecuencias de su infidelidad. Sin embargo, otros «[tienen] necesidad de que se [les] vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios» (Hebreos 5.12). Es posible que se hayan desviado de la verdad porque, en primer lugar, no estaban bien fundamentados. Quizás no logramos continuar el proceso de discipulado después del bautismo (Mateo 28.19, 20). Ir a esas personas y simplemente decirles: «Le extrañamos y esperamos que regrese» no es suficiente. ¡A esos cristianos se les debe enseñar, no simplemente exhortar!<sup>7</sup>

3. *Mostramos amor por los que se extravían orando por ellos*, como se sugiere en Santiago 5.15, 16. No dudemos en hacerles saber a nuestros hermanos y hermanas más débiles que les amamos y que estamos orando por ellos.

Se podrían dar otras sugerencias; sin embargo, el punto es que si realmente *amamos* a nuestros hermanos cristianos, ese amor se manifestará y *tendrá efecto*. Es posible hacer volver a los que se han extraviado.

### ES NUESTRA RESPONSABILIDAD TRATAR DE TRAER DE VUELTA AL HIJO QUE SE EXTRAVIÓ (5.20b)

Es necesario que subrayemos en nuestra mente una idea que ya se ha sugerido. Nuestro texto comienza diciendo: «*Hermanos*, si alguno entre *vosotros*...» (Santiago 5.19a; énfasis agregado). Podríamos afirmar con seguridad que quien debe participar en traer de vuelta a los descarriados es otro hijo de Dios. Pablo dijo en Gálatas 6.1: «*Hermanos*, si alguno es sorprendido en alguna falta, *vosotros que sois espirituales*, restauradle» (énfasis agregado). Es *nuestra* responsabilidad intentar traer de vuelta a los cristianos extraviados. ¡Si cristianos fieles no lo hacen, no se hará!

No quiere decir que los infieles queden exentos de responsabilidad. Si están perdidos, no pueden simplemente señalar con el dedo a todos los demás y decir: «*Usted* me falló; todo es culpa *suya*». Dios nos hizo a todos agentes morales libres y responsables de nuestro propio destino. Incluso cuando otras personas nos hacen mal, aun debemos actuar

<sup>7</sup> ¡Muchos miembros infieles de la iglesia necesitan comenzar con un estudio básico de los rudimentos!

bien. Sea que alguien inste o no a un cristiano infiel a ser restaurado, él o ella tendrá que enfrentarse a Dios y dar cuenta de esa infidelidad. Sin embargo, todos tenemos la responsabilidad de hacer lo que podamos para traer a los extraviados a casa.

En los pasajes que hemos leído (especialmente Gálatas 6.1), la responsabilidad nos llega como un mandamiento de Dios Todopoderoso. Además de obedecer un mandamiento, deberíamos *desear* intentar restaurar al extraviado por otras razones.

Ante todo, son miembros de nuestra *familia*, un punto enfatizado en Santiago 5.19a. Podemos pensar en la clásica historia del joven que dijo: «No pesa; *es mi hermano*». Esta verdad necesita llegar más allá de nuestros oídos y mentes; necesita llegar a nuestros *corazones*. Los perdidos de quienes estamos hablando son nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Son personas por quienes murió Cristo. ¡Cuán grande es la necesidad de la amonestación de Hebreos 13.1, que dice: «Permanezca el amor fraternal»!

Debemos desear intentar restaurar a los extraviados porque es posible que *nosotros también nos volvamos infieles*. Esto está implícito en nuestro texto: «Hermanos, si alguno de entre *vosotros* se ha extraviado de la verdad...» (Santiago 5.19a; énfasis agregado). También está implícito en un pasaje similar, Gálatas 6.1: «restauradle con espíritu de mansedumbre, *considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado*» (énfasis agregado). La posibilidad se establece específicamente en 1ª Corintios 10.12. «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga». Siendo conscientes de esta posibilidad, debemos hacernos esta pregunta: «Si fuera yo el que se hubiera extraviado, ¿desearía que otros cristianos se preocuparan y trataran de ayudarme?». Si nuestra respuesta es «Sí», debemos recordar la regla de oro, que dice: «Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos» (Mateo 7.12).

Además, debemos desear restaurar a los extraviados debido a *lo que Dios ha hecho por nosotros*. *Nuestras* almas han sido salvadas de la muerte; una multitud de nuestros pecados han sido escondidos por la sangre de Cristo. Debemos desearlo para todas las personas, sea que estén, al presente, fuera o dentro de la iglesia.

¡Tenemos *tantas* razones para *desear* restaurar a los extraviados! Podríamos hablar de la influencia negativa que puede tener el que se extravía, o podríamos hablar del gozo de participar en traer a casa

a un hermano o hermana perdido. Sin embargo, la razón más convincente es que nuestros esfuerzos pueden marcar la diferencia entre *la salvación o la perdición*. Santiago 5.20 continúa diciendo: «el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados». Es trágico no tener los pecados cubiertos (vea Nehemías 4.5), ¡pero qué bendición es tenerlos cubiertos y perdonados (vea Salmos 85.2)! Hoy, tener los pecados cubiertos es recibir el perdón cuando son cubiertos por la sangre de Cristo (1ª Juan 1.7, 9). La salvación potencial de otra alma ciertamente debe ser motivación suficiente para que nos ocupemos de restaurar a los que se han extraviado.

Mientras pensamos en las razones por las que debemos desear recuperar a los infieles, consideremos seriamente una más: nuestra actitud para con los perdidos puede ser un factor en *nuestra propia salvación*. ¿En qué estado están nuestras almas si ni siquiera nos *preocupamos* por otros miembros de nuestra familia espiritual que están perdidos en el pecado? ¿Puede ser que nosotros, como el hermano mayor en Lucas 15, estemos más preocupados por nuestros derechos y privilegios que por aquellos que se han ido a la provincia apartada del pecado?

Algunos comentaristas piensan que Santiago cerró el libro así porque la indiferencia se había apoderado de aquellos a quienes escribía. Tal vez el alma que necesitaba ser salva de la muerte era el alma del cristiano que todavía era fiel en apariencia pero tenía poco o ningún interés en su hermano.<sup>8</sup> En Ezequiel 3.17–21, al profeta le fue dicho que si no les advertía a los impíos, Dios lo haría responsable. Si Santiago realmente estaba

---

<sup>8</sup> No creo que la lectura más natural del texto favorezca esta visión. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, tal interpretación no altera la idea principal del pasaje y vale la pena señalarla.

escribiendo sobre las actitudes de sus lectores, entonces los pecados a los que se hace referencia en este libro son los pecados de aquellos que deberían haber estado tratando de ayudar a los cristianos extraviados: los pecados de la indiferencia, la falta de amor y la despreocupación.

Sea que este enfoque del texto es o no el correcto, existe una relación entre nuestra salvación y la salvación de aquellos a quienes tenemos la oportunidad de enseñar. Pablo desafió a Timoteo a prestarse mucha atención a sí mismo y a sus enseñanzas y a perseverar en ellas. Él escribió: «... pues haciendo esto, te salvarás *a ti mismo y a los que te oyeren*» (1ª Timoteo 4.16; énfasis agregado).

### CONCLUSIÓN

Santiago concluyó su carta con el presente desafío a los fieles de hacer volver a los infieles a Dios. No encontramos saludos, ni bendiciones, ni cierre formal, ni palabras de despedida. Se mantuvo práctico, pertinente y desafiante hasta el final.

Aliento a cada uno de nosotros a hablar con *al menos un cristiano extraviado* esta semana y animarlo a regresar al Señor. ¡Si cada uno de nosotros lo hiciera, es posible que *muchos* sean restaurados!

Ahora, que cada uno de nosotros se mire a sí mismo. ¡No podemos ayudar a otros hasta que nosotros mismos estemos bien con Dios!

---

(Viene de la página 21)

Nuestra esperanza está en Jesús y en lo que Él hizo por nosotros. Él es nuestra «esperanza de gloria» (Colosenses 1.27).

### CONCLUSIÓN

¿Tiene su vida este ancla de esperanza que es «segura y firme»? ¿Se ha «asido» usted de ella mediante la fe y la obediencia?



# Cinco hechos que usted debe saber sobre el sufrimiento

(1ª Pedro 4.12-19)

En el Sermón del Monte, Jesús presentó las Bienaventuranzas: «Bienaventurados los pobres en espíritu», «bienaventurados los que lloran», «bienaventurados los mansos», etc. (Mateo 5.3-12). La palabra que se traduce como «bienaventurado» podría parafrasearse como «feliz». Siendo ese el caso, podemos recorrer «felizmente» las primeras siete bienaventuranzas a medida que aprendemos cómo es y cómo actúa un seguidor de Cristo. Sería fácil asumir que si somos así todos nos amarán. Entonces, sin embargo, llegamos a la número ocho:

Bienaventurados los que *padecen persecución* por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando por mi causa os *vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros*, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros (Mateo 5.10-12; énfasis agregado).

Puede que pensemos: «¡Espere un momento! Incluso si soy humilde, manso y amante de la paz, ¿las personas me repudiarán, dirán cosas malas de mí y tratarán de lastimarme?» Es exactamente lo que dijo Jesús. Una de las tristes realidades de la vida es que ser buenos cristianos no garantiza que la vida siempre será fácil ni que todos nos amarán.

En ninguna parte es más evidente que en la carta de 1ª Pedro. La palabra «padecimiento» o «sufrimiento» se encuentra una y otra vez en el libro (1.11; 2.19, 23; 4.13; 5.1, 9). Pedro se refirió a los cristianos como «extranjeros y peregrinos» en este mundo (2.11). Escribió sobre aflicciones y pruebas (1.6), sobre ser calumniados e injuriados (3.16) y sobre la «prueba con fuego» (1.7). Cuando leemos 1ª Pedro, nos hacemos una idea de los

cristianos que habían sufrido en el pasado, que sufrían en el presente y que tendrían que soportar sufrimiento aún más severo en el futuro.

Vale la pena leer todo 1ª Pedro; sin embargo, cuando consideramos «Cinco hechos que debe saber sobre el sufrimiento», nuestras ideas se centrarán en 4.12-19. Tomando prestada la terminología de Pedro mencionada anteriormente en la carta, nuestro propósito será «[ceñir] los lomos de [nuestro] entendimiento» (1.13) para lo que la vida puede traer.

## EL SUFRIMIENTO ES INEVITABLE

El primer hecho que usted debe saber sobre el sufrimiento es que es inevitable. Nuestro texto comienza diciendo: «Amados, *no os sorprendáis* del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese» (4.12; énfasis agregado). Algunos nuevos cristianos se sorprendieron al descubrir que seguían con problemas y pruebas.<sup>1</sup>

Pedro dijo que no es «como si alguna cosa extraña» estuviera sucediendo. Los cristianos siguen teniendo que hacerle frente a las tribulaciones de la vida que son comunes a la humanidad. Job dijo:

[El] Hombre nacido de mujer,  
[es] Corto de días, y hastiado de sinsabores  
(Job 14.1).

Jesús no les prometió a Sus seguidores una vida fácil. El camino angosto no siempre es liso y nivelado; a veces es muy empinado y está lleno de obstáculos y baches. Los cristianos pueden seguir sufriendo accidentes automovilísticos. Podemos vernos afectados por tornados, huracanes y tsunamis. Podemos perder nuestras casas o nuestros negocios. Todavía es posible que surjan problemas en los matrimonios y las familias. Los cristianos se enferman, pierden a sus seres queridos y, finalmente, mueren. Esas realidades son parte de la vida en este mundo que está quebrantado por el pecado, y los cristianos no están exentos de ellas.

Además, el sufrimiento puede llegarle a un cristiano *porque es seguidor de Cristo*, y es probable que es lo que Pedro tenía principalmente en mente. En la parte del mundo mencionada en sus palabras iniciales (1.1), los cristianos ya habían sido sometidos a persecución por parte de judíos

<sup>1</sup> Ahora tenían a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo (y a compañeros cristianos) para ayudarles a lidiar con esos problemas, pero los problemas en sí no desaparecieron.

y autoridades romanas,<sup>2</sup> pero se avecinaba una persecución más severa. Unos años después de que Pedro escribiera, Nerón culpó a los cristianos por el incendio en Roma en el año 64 d.C. y cometió horribles atrocidades contra los seguidores de Jesús. Una vez estuve en la colina de Roma donde Nerón encendió antorchas humanas (cristianos cubiertos de alquitrán sobre un bosque de cruces) para iluminar sus festividades nocturnas. Muchos de los primeros cristianos perdieron todo lo que poseían y sufrieron encarcelamiento. Innumerables personas fueron muertas por medios sádicos, incluido ser arrojadas a bestias salvajes.<sup>3</sup>

Hoy, los cristianos siguen experimentando sufrimientos similares, incluidos el encarcelamiento y la tortura, en algunas regiones del mundo. Para la mayoría de nosotros, la persecución es más sutil; sin embargo, sigue siendo real y difícil de sobrellevar. Pedro mencionó una expresión de ese abuso cuando habló de ser «calumniados» (3.16) y «vituperados por el nombre de Cristo» (4.14). La palabra que se traduce como «vituperados» (*oneidizo*) quiere decir «*reprochar [...] burlarse de, colmar de insultos*».<sup>4</sup>

En una ocasión, varios jóvenes de la clase de mi hija Cindy en la escuela trataron de avergonzarla preguntándole qué había de malo con tener sexo antes del matrimonio.<sup>5</sup> (Ella procedió a decirles a ellos y al resto de la clase qué tenía de malo.) Recuerdo lo herido que se sintió uno de nuestros jóvenes cristianos cuando sus compañeros de la escuela secundaria lo ridiculizaron después de enterarse de que seguía siendo virgen. Un líder de cantos en la iglesia fue ignorado para un ascenso en el trabajo porque no le daba una botella de

licor a su jefe cada Navidad, como hacían otros tradicionalmente. Nuestra vecina fue marginada por su familia después de ser bautizada porque no bautizó a su bebé.

Los ejemplos de burla que se acumulan contra cristianos fieles son innumerables. Aquellos que creen en la existencia de Dios, la inspiración de la Biblia y la deidad de Jesús, son etiquetados como «fundamentalistas» y descritos como idiotas en los medios de comunicación. Se piensa que quienes asisten a las iglesias son hipócritas. Aquellos que creen que debemos hacer lo que enseña el Nuevo Testamento sobre cómo vivir, trabajar y adorar son vistos como tradicionalistas de mente estrecha que están fuera de contacto con la vida moderna. Por supuesto, epitafios odiosos como estos no cubren los insultos y acusaciones *personales* que un cristiano podría tener que soportar. Los epitafios pueden provenir de amigos, familiares, cónyuges incrédulos, vecinos, compañeros de trabajo y compañeros de clase.

Puede que deseemos protestar, diciendo: «¿Por qué? ¡No he hecho nada malo!», y Pedro lo abordó. Habló de hacer el bien y sufrir por ello (2.20; 3.14, 17). Su principal ejemplo fue Jesús (2.21–24; 4.1, 13). Jesús fue perseguido y Él fue quien realmente no hizo nada malo. Por tal razón, Pedro les dijo a los cristianos que no se sorprendieran si les sucedía a ellos. Jesús lo expresó de la siguiente manera: «Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros» (Juan 15.18).

¿Por qué las personas sufren por hacer lo correcto? Una razón es que al mundo no le agrada lo «diferente». Imaginemos una línea trazada en medio de una página y pensemos en eso como los estándares básicos de la sociedad. Aquellos que viven *por debajo* de los estándares de la sociedad engañan, mienten, roban e incluso matan. Como regla general, el mundo no acepta su comportamiento y los castiga. Aquellos que siguen las normas establecidas por Jesús viven muy *por encima* de los estándares de la sociedad. Al mundo también le desagradan esas personas y arremete contra ellas.

¿Por qué el mundo rechaza a quienes viven por encima de sus estándares? Porque las personas piadosas incomodan a los de mentalidad mundana. William Barclay señaló que un hombre que vive según los principios de Cristo «es inevitablemente una especie de conciencia para cualquier grupo o sociedad en la que se mueve; y muchos hombres con gusto quitarían de en medio las molestas pun-

<sup>2</sup> Las regiones mencionadas por Pedro constituían una gran parte de Asia Menor. Pablo y otros habían sido perseguidos ahí.

<sup>3</sup> Cuando Pedro se refirió a ese tipo de persecución, no era como un líder militar dando órdenes mientras se mantiene a una distancia segura de las líneas del frente. Él mismo había sido amenazado y encarcelado (Hechos 4.18–22; 12.3–5), y no pasaría mucho tiempo hasta que muriera como mártir. Según una tradición antigua (no inspirada), tanto Pedro como Pablo fueron muertos durante la persecución de los cristianos por parte de Nerón.

<sup>4</sup> Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 710.

<sup>5</sup> La maestra de escuela tenía un período de clases una vez por semana en el que animaba a sus alumnos a entablar un diálogo. Al parecer, ningún tema era tabú.

zadas de conciencia».<sup>6</sup> Clovis G. Chappell les llamó a los cristianos fieles «una conciencia encarnada» para el mundo.<sup>7</sup>

Una segunda razón es que el gobernante de este mundo, el diablo, repudia a los cristianos. Él «anda alrededor [como león rugiente] buscando a quien devorar» (1ª Pedro 5.8); y considera a los cristianos bocados sabrosos. Tiene muchas maneras de hacernos daño (2ª Corintios 2.11). Se esfuerza por lograr que neguemos a Cristo, tal vez no con nuestras palabras, sino con nuestras vidas. Nos presenta tentaciones de manera continua. Uno de sus planes más astutos es la intimidación social. Algunas veces no hacemos lo correcto por temor: temor al rechazo, temor a que no seamos del agrado de los demás, temor a que otros digan cosas odiosas de nosotros. La presión de grupo constituye una herramienta poderosa utilizada por Satanás.

### EL SUFRIMIENTO ES UNA PRUEBA

El segundo hecho que hay que saber sobre el sufrimiento es que es una *prueba*. Volviendo al primer versículo de nuestro texto, leemos: «Amados, no os sorprendáis del *fuego de prueba* que os ha sobrevenido...» (1ª Pedro 4.12; énfasis agregado). En 4.19 encontramos palabras que son casi impactantes. Pedro se refirió a «los que padecen según la voluntad de Dios» (énfasis agregado). Usó un lenguaje similar en el capítulo anterior: «Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal» (3.17; énfasis agregado).

¿Es la voluntad de Dios que suframos? ¿Es Dios responsable de nuestro sufrimiento? No, Dios mismo no es personalmente responsable de nuestro sufrimiento. Eso es obra del diablo. Sin embargo, es cierto que Dios permite que Su pueblo sufra. En el libro de Job, Satanás le hizo cosas terribles a Job; sin embargo, Dios permitió que Satanás hiciera lo que hizo (Job 1.6–12; 2.1–6).

Nuevamente llegamos a la pregunta del «por qué»: ¿Por qué Dios permite que suframos? Me vienen a la mente varias ideas. Por ejemplo, Dios no mira el sufrimiento como nosotros lo miramos; Sus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni sus caminos son nuestros caminos (Isaías 55.8).

<sup>6</sup> William Barclay, *The Letters of James and Peter (Las cartas de Santiago y Pedro)*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1960), 257.

<sup>7</sup> Clovis G. Chappell, *The Sermon on the Mount (El Sermón del Monte)* (New York: Abingdon-Cokesbury Press, 1930), 105.

Además, con respecto a la totalidad de nuestras vidas, Dios puede ver «el panorama general» mientras que nosotros no. Más aún (y la Biblia es clara en este punto), en el panorama general de las cosas, un Dios amoroso nos permite sufrir porque el sufrimiento tiene valor en nuestras vidas.

Lo anterior nos lleva nuevamente al concepto de que el sufrimiento es una prueba. ¿De qué manera es el sufrimiento una prueba? El sufrimiento puede ser una prueba de la fuerza de nuestra fe en Dios. Las pruebas pueden eliminar a los poco entusiastas, eliminar a los de mentalidad mundana y exponer a los indiferentes. Deberíamos preguntarnos: «Cuando llega la tragedia, ¿me desmorono o recurro a Dios en busca de ayuda y fortaleza?».

En cierto sentido, el sufrimiento puede indicar si nuestro cristianismo es genuino o no. Pablo escribió: «Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús *padecerán* persecución» (2ª Timoteo 3.12; énfasis agregado). No hay ninguna razón para que el diablo haga pasar momentos difíciles a los cristianos tibios y apáticos.<sup>8</sup> Si jamás hemos sido criticados por defender lo que es correcto, es posible que necesitemos hacer un examen de conciencia serio para determinar si realmente hemos estado defendiendo la verdad.<sup>9</sup>

El sufrimiento no sólo pone a prueba nuestra fe, también puede fortalecerla si afrontamos la prueba con la ayuda de Dios. Un bebé no aprende a caminar si permanece seguro en brazos de su madre todo el día. El niño tiene que intentar caminar y, eso sí, caerse un par de veces mientras aprende a caminar, saltar y correr. Un atleta tiene que pasar por un duro entrenamiento y ser puesto a prueba una y otra vez en el camino para convertirse en un verdadero competidor.

La redacción de nuestro texto da una pista de por qué Dios permite la prueba: «Amados, no os sorprendáis del *fuego de prueba* que os ha sobrevenido» (1ª Pedro 4.12; énfasis agregado). Anteriormente en la carta, Pedro escribió: «para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero *se prueba con fuego*, sea hallada en alabanza, gloria y honra

<sup>8</sup> Un grupo de hombres cristianos estaba analizando los problemas que tenían en el trabajo debido a sus estándares cristianos, y un hombre habló: «No tengo ningún problema como ese en el trabajo». Cuando los demás parecieron sorprendidos, él se rio y añadió: «Nadie sabe que soy cristiano».

<sup>9</sup> Por supuesto, ser perseguido no prueba que alguien esté bien con Dios. Algunos son perseguidos porque son desagradables con respecto a sus creencias.

cuando sea manifestado Jesucristo» (1.7; énfasis agregado). La mayoría de los comentaristas creen que Pedro estaba comparando nuestras pruebas con el método mediante el cual el oro es purificado con fuego (vea Proverbios 27.21). El oro se calienta hasta derretirse. Durante el proceso, la escoria sube a la superficie y es retirada, dejando oro casi puro. Del mismo modo, aquellos que permanecen cerca de Dios durante tiempos difíciles invariablemente salen de esas pruebas espiritualmente más fuertes que antes. Puede que tengan cicatrices, pero están mejor equipados para enfrentar los desafíos de la vida que están por venir.

Habiendo considerado que el sufrimiento es una prueba, pasemos ahora a pensamientos más positivos.

### EL SUFRIMIENTO PUEDE ACERCARNOS A CRISTO

El tercer hecho que debemos saber sobre el sufrimiento es que puede acercar a una persona a Cristo. Varios versículos de nuestro texto lo indican. Comenzaremos con 1ª Pedro 4.13, que dice: «sino gozaos por cuanto *sois participantes de los padecimientos de Cristo*, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría» (énfasis agregado).

Tomémonos un momento para recordar los padecimientos de Cristo a lo largo de Su vida. Tenía quienes lo amaron, pero también tuvo muchos que lo repudiaron, lo ridiculizaron y lo calumniaron. Una persona preguntó: «¿De Nazaret puede salir algo de bueno?» (Juan 1.46).<sup>10</sup> Los propios hermanos de Jesús lo rechazaron (Juan 7.5). Algunos afirmaron que tenía un demonio (Juan 8.48). Fue llamado «pecador» (Juan 9.24), «hombre comilón, y bebedor de vino» (Mateo 11.19) y blasfemo (Mateo 26.65). Los líderes religiosos planearon su muerte durante años. Al final, fue cruelmente golpeado y crucificado. Incluso en la cruz, fue ridiculizado e insultado (Mateo 27.39–44). Si usted ha sido sumergido en el bautismo, conoce la bendición de participar en Su muerte, sepultura y resurrección (vea Romanos 6.3–6). Si ha sido perseguido por causa de Cristo, también ha participado de Sus sufrimientos; ha compartido la totalidad de Su vida.

A continuación, dirijamos nuestra atención a

---

<sup>10</sup> La persona que preguntó esto posteriormente se convirtió en discípulo de Jesús (Juan 1.46–51), pero muestra la falta de respeto general que las personas tenían en ese momento para con los humildes orígenes terrenales de Jesús.

1ª Pedro 4.16, que dice: «pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello». La designación «cristiano» se encuentra sólo tres veces en la Biblia: aquí y en Hechos 11.26; 26.28.<sup>11</sup> Se han sugerido diversas definiciones para el nombre, entre ellas «un seguidor de Cristo» y «alguien que es semejante a Cristo». Según Everett Ferguson, «el término “cristiano” quiere decir “de Cristo o perteneciente a Cristo”». <sup>12</sup> Independientemente de la definición utilizada, el término clave en la designación es «Cristo». Cuando nos referimos a nosotros mismos como «cristianos», estamos llevando el nombre de Cristo. Ser maltratados *por* llevar el nombre de Cristo es sufrir como cristianos. Si se nos pide que hagamos algo que no está bien y respondemos: «No puedo hacerlo porque soy cristiano», y luego enfrentamos repercusiones adversas, entonces estamos sufriendo como cristianos. Estamos siendo partícipes de los sufrimientos de Cristo.

Pedro ligó el sufrimiento de Cristo con Su gloria. En 1ª Pedro 4.13, dijo que cuando «[somos] participantes de los padecimientos de Cristo», entonces «también *en la revelación de su gloria* [nos gozaremos] con gran alegría» (énfasis agregado). En el versículo 16, dijo que no nos avergonzáramos del padecimiento como cristianos, sino que «*[glorificáramos] a Dios por ello*» (énfasis agregado). En su carta a los romanos, Pablo dijo que si sufrimos con Él, «juntamente con él [seremos] glorificados» (8.17; vea Filipenses 3.10; 2ª Timoteo 2.12).

El sufrimiento por la causa de Cristo nos acerca a Él, porque el sufrimiento encuentra significado en el sufrimiento de Jesús. Acerca a Sus seguidores a Su gloria.

### EL SUFRIMIENTO PUEDE BENDECIR NUESTRAS VIDAS

El cuarto hecho que debemos saber sobre el sufrimiento es que, si bien es desagradable, puede bendecirnos ahora. Puede que Pedro haya tenido en mente la octava bienaventuranza cuando escribió en 1ª Pedro 3.14: «Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, *bienaventurados sois*. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis» (énfasis agregado). En

---

<sup>11</sup> Cuando 1ª Pedro 4.14 se refiere al «nombre de Cristo», podría hacer referencia a llevar la designación «cristiano». Algunas paráfrasis insertan la palabra «cristiano» en ese versículo.

<sup>12</sup> Everett Ferguson, *Living and Worshiping as the Body of Christ (Vivir y adorar como el Cuerpo de Cristo)* (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2019), 10.

nuestro texto, Pedro repitió ese sentimiento: «Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados» (4.14a; énfasis agregado). Pedro no expresó compasión por aquellos que tienen problemas como cristianos. Más bien, la respuesta de Pedro fue, en efecto, «Felicitaciones. ¡Usted es bienaventurado!».

¿Por qué dijo Pedro que el cristiano injuriado es bienaventurado? Continuó explicando lo que quiso decir: «Porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros» (4.14b). «El glorioso Espíritu de Dios» es una referencia al Espíritu Santo; constituye una de las designaciones más largas e inusuales del Espíritu Santo. Él es «el glorioso Espíritu» porque es expresión de la gloria de Dios; y, por supuesto, Él también es el Espíritu de Dios. La frase «reposa sobre vosotros» era la manera como Pedro se refería a la presencia continua y permanente del Espíritu Santo en la vida de un cristiano. En este pasaje, esa presencia continua está ligada a ser «vituperado» (insultado, ridiculizado o calumniado) por el nombre de Cristo.

¿Importa si el Espíritu Santo continúa morando con nosotros o no? ¡Absolutamente! Cuando nos sumergimos en el bautismo, recibimos el Espíritu de Dios como un regalo (Hechos 2.38; 5.32) para ayudarnos a llevar la vida cristiana. El Espíritu Santo es el precioso Espíritu de Dios que hemos recibido para bendecirnos y elevarnos. Pablo señaló que el Espíritu Santo nos ayuda a hacer «morir las obras de la carne» y, en general, nos ayuda a superar nuestras debilidades (Romanos 8.13, 26). Dijo que, por la gracia de Dios, somos «fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu» (Efesios 3.16).

La simple verdad es que no podemos sobrevivir como cristianos sin la ayuda del Espíritu. *Esto es especialmente cierto cuando se nos presentan pruebas.* Por alguna razón, me viene a la mente un ejemplo médico. Los glóbulos blancos<sup>13</sup> fluyen por el torrente sanguíneo para combatir virus, bacterias y otros invasores extraños que amenazan nuestra salud. Cuando un área particular del cuerpo es atacada, los glóbulos blancos se apresuran a ese lugar para ayudar a destruir la sustancia dañina y prevenir enfermedades. El Espíritu Santo es así: ¡corre en nuestra ayuda cuando nuestra salud

<sup>13</sup> «¿Qué son los glóbulos blancos?» Centro Médico de la Universidad de Rochester, Enciclopedia de Salud; <https://www.urmc.rochester.edu/encyclopedia/content.aspx?ContentTypeID=160&ContentID=35>; consultado el 11 de enero del 2021.

espiritual se ve amenazada! Por lo tanto, Pedro dijo: «Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el [Espíritu Santo] reposa sobre vosotros [hace su morada con ustedes para bendecirlos continuamente]» (1ª Pedro 4.14). En el capítulo siguiente, señaló: «Después que hayáis padecido un poco de tiempo, [el Dios de toda gracia] él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca» (5.10).

El sufrimiento no sólo puede bendecirnos ahora, también puede bendecirnos eternamente. En 4.13 leemos: «sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria [es decir, cuando Cristo venga nuevamente para recompensar a los fieles] *os gocéis con gran alegría*» (énfasis agregado). La palabra griega que se traduce como «gocéis con gran alegría» (*agalliao*) quiere decir «regocijarse en gran manera».<sup>14</sup> ¡Nos regocijamos en gran manera porque sabemos que cuando regrese el Señor, nuestras heridas se convertirán en aureolas!<sup>15</sup> Pablo escribió:

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.<sup>16</sup> Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse (Romanos 8.16–18).

Como se señaló anteriormente, Dios no ve las cosas como las vemos nosotros; Él es capaz de ver el panorama general que nosotros no podemos ver. Donde vemos dolor, Él ve propósito; donde vemos heridas, Él ve esperanza; donde nosotros vemos pruebas, Él ve triunfo.

### CON LA AYUDA DE DIOS PODEMOS TRIUNFAR SOBRE EL SUFRIMIENTO

El quinto y más importante hecho que debemos saber sobre el sufrimiento es que, *con la ayuda de Dios, podemos triunfar sobre el sufrimiento, sin importar cuál sea.* Muchos versículos de 1ª Pedro indican qué hacer para garantizar que así sea. Las

<sup>14</sup> *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1971), 2.

<sup>15</sup> Robert Schuller, *The Be (Happy) Attitudes (Actitudes que nos llevan a ser felices)* (Waco, Tex.: Word Books, 1985), 196.

<sup>16</sup> En otras palabras, nuestros espíritus dan testimonio a Dios de que somos Sus hijos; y el Espíritu Santo testifica que es verdad.

siguientes son tres sugerencias:

1. *Independientemente de lo que nos depare la vida, procuremos comportarnos siempre como cristianos.* En cuanto al aspecto negativo de esto, podríamos centrarnos en 1ª Pedro 4.15: «Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno». En el lado positivo, 1ª Pedro está llena de directrices prácticas. Algunos ejemplos se encuentran en 3.8, 9: «Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo».

2. *Tenemos que tratar de mantener una buena actitud cuando surgen problemas.* No es fácil, y no debemos ser demasiado severos con nosotros mismos en esos días cuando nos desanimamos.<sup>17</sup> En la medida de nuestras capacidades, adoptemos la perspectiva propuesta por Pedro en 4.13: Cuando «[somos partícipes] de los padecimientos de Cristo», debemos «[gozarnos] con gran alegría» (énfasis agregado). También escribió en 4.16: «[Si alguno padece como cristiano], glorifique a Dios por ello» (énfasis agregado).

3. *Debemos confiar nuestras almas a Dios.* Su-brayemos 4.19 en nuestra mente y corazón: «De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien» (énfasis agregado). Wayne A. Grudem dijo: «En este versículo se resume la enseñanza de toda la carta».<sup>18</sup> La NIV consigna: «Así que, los que sufren según la voluntad de Dios, que se encomienden a su fiel Creador y sigan haciendo el bien». La palabra que se traduce como «encomienden» o «comprometan» (*paradidomi*) era un término técnico usado para depositar dinero con un amigo. En vista de que el mundo antiguo no tenía un sistema bancario como el que tenemos hoy, un hombre que iba de viaje podía dejar sus objetos de valor con alguien en quien confiaba. En nuestro texto, se nos anima a poner nuestras almas al cuidado de Dios, nuestro «fiel Creador».

Dios es el «Creador»<sup>19</sup> —el Todopoderoso que hizo el cielo y la tierra (Génesis 1),— por lo tanto,

<sup>17</sup> Rara vez resulta útil decirle a alguien que sufre: «¡Tenga ánimo!».

<sup>18</sup> Wayne A. Grudem, *The First Epistle of Peter (La primera epístola a Pedro)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995), 184.

<sup>19</sup> Este es el único lugar en el Nuevo Testamento donde se usa esta designación para Dios el Padre.

*tiene el poder* de guardar nuestras almas. Además, Él es el «fiel Creador»: se le puede *confiar* en que mantendrá nuestras almas a salvo. La palabra que se traduce como «encomiende» o «confíe» es la que Jesús usó cuando estaba en la cruz y dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lucas 23.46). Pablo usó una palabra relacionada cuando escribió: «porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día» (2ª Timoteo 1.12).

Lo mejor que podemos hacer para afrontar cualquier desafío es aprender a poner los asuntos en manos de Dios y confiar en que Él se encargará de ellos. En 1ª Pedro 5.7, Pedro instó a sus lectores, diciendo: «[Echad] toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros». Necesitamos de manera especial aprender a confiar en Él cuando la vida parece ir de mal en peor. Job escribió: «He aquí, aunque él me matare, en él esperaré» (Job 13.15a). Las siguientes palabras fueron escritas en la pared de un sótano por un judío durante el Holocausto:

Creo en el sol incluso cuando no brilla.  
Creo en el amor incluso cuando no lo siento.  
Creo en Dios incluso cuando Él guarda silencio.<sup>20</sup>

Sea que podamos ver o no la mano de Dios obrando durante tiempos de crisis, podemos saber que nada, absolutamente nada, nos «podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 8.39). Si permanecemos cerca de Él, Él hará que «todas las cosas [nos] ayuden a bien» (Romanos 8.28). Luego, al final, nos llevará a casa para estar con Él por toda la eternidad. «Bienaventurados [...] los muertos que mueren en el Señor [...] descansarán de sus trabajos» (Apocalipsis 14.13).

## CONCLUSIÓN

Para finalizar, consideremos una terminología bastante inusual que se encuentra en nuestro texto: «¿cuál será el fin de *aquellos que no obedecen al evangelio* de Dios?» (1ª Pedro 4.17; énfasis agregado). La frase «obedecen el evangelio» no es popular en el mundo religioso. Afirma que el evangelio (las buenas nuevas) no sólo contiene verdades que deben creerse, sino también mandamientos que deben obedecerse, como el arrepentimiento, (Continúa en la página 37)

<sup>20</sup> Schuller, 211. Según Schuller, estas palabras fueron halladas garabateadas en el sótano de una casa alemana, junto a una estrella de David.



# ¡No olvide ese día!

## (2ª Pedro 3)

¡Qué importante es la memoria! ¿Alguna vez ha olvidado usted dónde puso algo? Una vez no pude encontrar mi auto en un estacionamiento... y entonces recordé que había conducido el coche de otra persona. En otra ocasión le pedí a mi esposa que me ayudara a encontrar mis anteojos y ella dijo: «Están en tu nariz». El humorista Mark Twain bromeó: «De todas las cosas que he perdido, la que más extraño es mi mente».<sup>1</sup>

Por muy valiosa que sea la memoria en la vida cotidiana, es aún más vital en nuestra vida espiritual. En 2ª Pedro 3.1, 2, el apóstol estaba escribiendo para despertar la memoria de sus lectores, y hacerles recordar lo que los profetas y los apóstoles habían enseñado. Específicamente, deseaba recordarles la enseñanza bíblica sobre «el día del Señor» (3.10).

La frase «el día de Jehová» se usó con frecuencia en el Antiguo Testamento para referirse a la venida de Dios en juicio sobre los israelitas u otras naciones.<sup>2</sup> En el Nuevo Testamento, la frase se usa para referirse al día *final* del juicio. Por ejemplo, en 1ª Corintios, Pablo habló de «la manifestación de nuestro Señor Jesucristo [es decir, cuando Él regrese], el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en *el día de nuestro Señor Jesucristo*» (1.7, 8; énfasis agregado). En la misma carta, Pablo le ordenó a la iglesia que le retirara la comunión a cierto individuo «a fin de que el espíritu sea salvo *en el día del Señor Jesús*» (5.5; énfasis agregado). Luego, en 2ª Pedro 3.10, leemos:

<sup>1</sup> Citado en Lowell D. Streiker, *A Treasury of Humor (Un tesoro de humor)* (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2000), 253.

<sup>2</sup> Por ejemplo, vea Joel 1.15; 2.1, 11; 3.14.

Pero *el día del Señor* vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas (énfasis agregado).<sup>3</sup>

En el mundo actual, estamos tan absortos en el presente que nos resulta fácil olvidar que «se acerca un gran día». En la presente lección, dedicaremos algo de tiempo a 2ª Pedro 3 para que el apóstol pueda agudizar nuestro recuerdo de ese día.

### RECUERDE LA EVIDENCIA DE ESE DÍA (3.1–9, 17)

Nuestro texto comienza diciendo:

Amados, esta es la segunda carta que os escribo [la primera era probablemente el libro que llamamos "1ª Pedro"],<sup>4</sup> y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles (3.1, 2).

Tres veces en el capítulo 3, Pedro usó el término «amados» para referirse a sus lectores (3.1, 14, 17). Expresaba el afecto de Pedro por sus hermanos, en contraste con su desdén por los falsos maestros.

### La burla de los hombres

Pedro primero se refirió a los falsos maestros que negaban que Jesús regresaría para juzgar: «sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias» (3.3). Un «burlador» es alguien que trata a la ligera lo que debería ser tratado con seriedad. El arma principal de su arsenal es burlarse de aquello en lo que no creen.

Los burladores de quienes habló Pedro no sólo vinieron con sus burlas, también siguieron «sus propias concupiscencias». Tenían una actitud cínica y un estilo de vida pecaminoso, cosas que suelen ir juntas. Si el estilo de vida de una persona no concuerda con lo que dice la Palabra de Dios, tiene que cambiar su estilo de vida o desacreditar la Palabra de Dios. Las personas a menudo intentan hacer esto último burlándose de la Biblia.

Pedro luego hizo notar dos argumentos presentados por los burladores. La primera se basó en la larga demora desde que la promesa de la segunda

<sup>3</sup> Vea también 2ª Corintios 1.14; 2ª Tesalonicenses 2.2; 2ª Pedro 3.12.

<sup>4</sup> Algunos no creen que este sea el caso.

venida de Cristo se había dado: «¿Dónde está la promesa de su venida?» (3.4a).

Durante las últimas horas antes de Su muerte, Jesús les había prometido a Sus discípulos que regresaría: «voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis» (Juan 14.2, 3). Cuando Jesús ascendió de la tierra, los ángeles les dijeron a Sus seguidores: «Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo» (Hechos 1.11).

Sin embargo, habían pasado unos treinta años desde la ascensión de Jesús y no había regresado. Los burladores esencialmente decían: «¡Esa es la prueba de que Él no volverá!» Si usted se mudó a otra ciudad, un amigo podría decirle: «Iré a verte». Si incluso hubieran pasado diez años y él no hubiera venido a verle, probablemente usted llegaría a la conclusión de que *no* iba a venir, que en realidad no pretendía hacer lo que dijo diez años atrás. De la misma manera, algunos *hoy* dicen: «¡Han pasado casi dos mil años desde que se hizo esa promesa! ¿Por qué debemos creer que Él vendrá otra vez?».

El segundo argumento que presentaban tenía que ver con el estado constante e inmutable del mundo: «Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación» (2ª Pedro 3.4b). El día seguía a la noche y la noche seguía al día. El verano seguía a la primavera, la primavera seguía al invierno, el invierno seguía al otoño y el otoño seguía al verano. Como todo seguía igual, año tras año tras año, en sus mentes era evidencia de la existencia de un universo estable y fijo. No creían en la posibilidad de acontecimientos catastróficos como el regreso de Jesús para reclamar a los Suyos y juzgar al mundo.

### La respuesta de Pedro

Pedro respondió los argumentos de ellos en orden inverso. Primero, señaló que este *no* es un universo estable y fijo en el que sea imposible que ocurra un evento catastrófico, si Dios así lo desea. Como evidencia, señaló el devastador diluvio de los días de Noé:

Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos [Dios habló y aparecieron], y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste [por la reunión de las aguas, la tierra salió a la superficie (Génesis 1.9)], por

lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua (2ª Pedro 3.5, 6).

Las palabras «Estos ignoran voluntariamente» probablemente no sean tan fuertes como el texto original. En el original, la oración incluye el término griego que quiere decir «desear». En cuanto a lo que afirmaban acerca de «una tierra fija», «deseaban que así fuera».<sup>5</sup> La NIV dice que «olvidan *deliberadamente*» que Dios creó el mundo y el diluvio (énfasis agregado). La frase de la Reina-Valera es apropiada: «Esto ignoran *voluntariamente*» (énfasis agregado). No siempre podemos evitar ser ignorantes. Sin embargo, una cosa es ser ignorantes y otra muy distinta es serlo *voluntariamente*. Los burladores habían ignorado deliberadamente un hecho bíblico básico: un diluvio masivo había devastado una vez la tierra.

Dios puede irrumpir en la historia en cualquier momento que le plazca. La palabra que se traduce como «anegado» (*kataklyzo*) en 2ª Pedro 3.6 sugiere desastre, devastación y destrucción. En el pasado, Dios destruyó la tierra con agua; en el futuro (cuando Cristo regrese), lo destruirá con fuego. Continuando en nuestro texto, leemos: «pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos» (3.7).

Luego, en los versículos 8 y 9, Pedro respondió al argumento sobre la gran demora desde la promesa. Primero señaló que Dios no tiene límites de tiempo como nosotros: «Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día» (3.8; vea Salmos 90.4). Dios obra en el tiempo, pero no está limitado por el tiempo. Dado que mil años son como un día para Dios, incluso ahora, a Sus ojos, es como si la promesa se hubiera dado hace sólo unos días.

Pedro luego enfatizó que la demora no se debía a que Dios quebrantara una promesa, sino que en realidad era Su regalo a la humanidad: Les está dando a todos la oportunidad de arrepentirse. Pedro escribió: «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al

---

<sup>5</sup> Alfred Marshall, *The Interlinear Greek-English New Testament (El Nuevo Testamento interlineal en griego e inglés)*, 2ª ed. (London: Samuel Bagster & Sons, 1958), 681.

arrepentimiento»<sup>6</sup> (2ª Pedro 3.9; vea 3.15). Estas palabras nos dan un vislumbre en el corazón y los motivos de Dios. La demora no era evidencia de falta de confiabilidad, sino prueba de Su amor, misericordia y bondad. ¡Dios desea que todos sean salvos! No se complace en «la muerte del impío» (Ezequiel 18.23). Desea «tener misericordia de todos» (Romanos 11.32) y «quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1ª Timoteo 2.4). Estas verdades son personales: ¡Dios desea que *usted* sea salvo!

De esta manera respondió Pedro a los burladores. ¡El gran día del juicio realmente sucederá! «El día del Señor *vendrá*» (2ª Pedro 3.10a; énfasis agregado). ¡No debemos dejarnos extraviar por aquellos que lo niegan (vea 3.17)!

### RECUERDE CÓMO ES DESCRITO ESE DÍA (3.7, 10, 12, 13)

Con estas palabras, Pedro nos advirtió de la venida del día del Señor. ¿Cómo será ese día? Respecto a ese día, hay muchos hechos que no sabemos, no podemos saber ni necesitamos saber; Dios no los ha revelado. Sin embargo, por inspiración, Pedro compartió algunos detalles importantes.

#### Un momento inesperado

«Pero el día del Señor vendrá como ladrón...» (3.10a). Una enseñanza clara en las Escrituras es que la segunda venida de Jesús será inesperada.

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre. [...]

Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis (Mateo 24.36–44; vea Marcos 13.32; Lucas 12.39, 40).

Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán (1ª Tesalonicenses 5.2, 3).

Jesús dijo en Apocalipsis 16.15: «vendré sobre ti como ladrón» (vea Apocalipsis 3.3).

<sup>6</sup> Pedro podría haber usado nuevamente el diluvio como ilustración: Después de anunciar el diluvio, Dios esperó pacientemente durante cien años, dando a la gente la oportunidad de arrepentirse (vea Génesis 5.32; 7.6).

A lo largo de los años, muchas personas y grupos han intentado predecir el momento de la venida del Señor. Hoy, es más común escuchar a las personas decir que Su regreso será «muy pronto»,<sup>7</sup> en lugar de escucharlos fijar una fecha específica. Puede que sea pronto, como puede que no. Tenemos que recordar: «El Hijo del Hombre viene a la hora que no pensáis que vendrá»; «El día del Señor vendrá como ladrón». Los ladrones no le avisan a nadie cuándo planean robar una casa. El día del Señor también llegará en un momento inesperado.

#### Un tiempo de destrucción sin precedentes

Cuando «el día del Señor» llegue «como ladrón [...] los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas» (2ª Pedro 3.10; vea 3.7). La palabra que se traduce como «estruido» (*rhoizedon*) era utilizada por los griegos para referirse a un «“sonido impetuoso”, como de llamas rugientes».<sup>8</sup> El versículo 12 dice: «Los cielos, encendiéndose, serán deshechos». ¡Los cielos (el sol, la luna y las estrellas) pasarán con un silbido, un crujido y un estruendo!

«Y los elementos ardiendo serán deshechos» (3.10c). «Los elementos» (los componentes básicos del universo, quizás lo que llamamos «átomos») han de ser destruidos con un calor intenso. En el versículo 12 leemos: «los elementos, siendo quemados, se fundirán» (énfasis agregado).

«Y la tierra [las maravillas naturales de este mundo] y las obras que en ella hay [todas las ciudades y posesiones del hombre] serán quemadas» (3.10d). ¡Todo lo material que es valioso para nosotros desaparecerá! Los creyentes confían en que sucederá algún día. Jesús mismo dijo: «El cielo y la tierra pasarán» (Mateo 24.35). Cuando esto suceda, serán días de destrucción sin precedentes.

#### Un tiempo de juicio

«Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en *el día del juicio* y de la perdición de los hombres impíos» (2ª Pedro 3.7; énfasis

<sup>7</sup> Quienes esto enseñan dedican una cantidad excesiva de tiempo a las llamadas «señales de Su venida».

<sup>8</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 433.

agregado). En su sermón en la colina de Marte, Pablo anunció que Dios «ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos» (Hechos 17.31). El autor de Hebreos escribió: «está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (9.27).

Ese día del juicio traerá «la perdición de los hombres impíos». Anteriormente hicimos notar que Dios es paciente, «no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2ª Pedro 3.9b). A pesar de la paciencia del Señor, algunos se negarán a arrepentirse. Cuando se presenten delante de Dios, lo único que pueden esperar es lo que Pedro llamó «perdición».

La palabra que se traduce como «perdición» (*apollumi*) no quiere decir «extinción, sino, ruina[;] pérdida, no del ser, sino del bienestar».<sup>9</sup> En 2ª Tesalonicenses 1.7–9, Pablo dijo:

... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (1.7–9).

En el jardín de un monasterio cerca de Cluny, Francia, hay un reloj de sol con las siguientes palabras: «De todas estas horas, teme sólo una». La referencia es a la hora del juicio, si es que no estamos preparados. Pablo escribió: «Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres» (2ª Corintios 5.11). Para muchos, ese día será un día de condenación.

### ¡Un tiempo de regocijo!

Sin embargo, para los que están preparados, ¡será un tiempo de gran regocijo! Será el momento en que sean introducidos «cielos nuevos y tierra nueva». Leemos en 2ª Pedro 3.13: «Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia» (vea Isaías 65.17). En las visiones en el libro del Apocalipsis, Juan vio pasar «el primer cielo y la primera tierra»; luego «[vio] un cielo nuevo y una tierra nueva» (Apocalipsis 21.1).

«Un cielo nuevo y una tierra nueva» es simplemente otra manera de hablar de los reinos

celestiales, donde los justos pasarán la eternidad. Así como los cielos y la tierra actuales fueron diseñados para acomodar cuerpos *físicos*, así «el cielo nuevo y [la] tierra nueva» acomodarán nuestros cuerpos *espirituales* que resucitarán cuando Cristo regrese (vea 1ª Corintios 15.35–57). ¡Este es el lugar maravilloso que Jesús les prometió a Sus discípulos antes de ascender al cielo!

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no así fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Juan 14.2, 3).

En contraste con el mundo injusto en el que vivimos, será un mundo donde la impiedad ya no existirá y sólo «[morará] la justicia» (vea Apocalipsis 21; 22). ¡Ah, cuánto anhela mi corazón llegar allí!

## RECUERDE LA PREPARACIÓN NECESARIA PARA ESE DÍA (3.11–14, 18)

### La pregunta

Si realmente *creemos* en las verdades que hemos estado analizando, ¡cuán diferente serán las cosas! La doctrina bíblica de la segunda venida de Jesús no es sólo una verdad teológica. ¡Debe impactar nuestras vidas como ninguna otra cosa puede hacerlo! El siguiente es el énfasis final de Pedro:

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! (2ª Pedro 3.11, 12).

Puesto que ese gran día se acerca, ¿qué clase de personas debemos ser? Esa es la pregunta.

### La respuesta

El texto continúa con la respuesta inspirada de Pedro:

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. [...] Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2ª Pedro 3.14–18a).

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 164.

*Hemos de ser personas piadosas* que llevan una vida santa. El versículo 11 dice: «¡cómo no debéis vosotros *andar en santa y piadosa manera de vivir!*» (énfasis agregado). Como ya se señaló, el gran día del Señor será el «día del juicio y de la perdición de los hombres impíos» (3.7). Pedro les rogó a sus lectores que no estuvieran entre ellos. Más bien, los instó a «[procurar] con diligencia ser hallados por [Dios] ... *sin mancha e irreprochables*» (3.14; énfasis agregado). No quiere decir que tenemos que vivir de manera perfecta y sin pecado; ninguno de nosotros puede lograrlo. Quiere decir que hemos de esforzarnos constantemente por ser cada vez más como Jesús, regresando siempre al Señor cuando fallamos.

*Hemos de ser personas que esperan.* El verbo «esperar» se encuentra repetidamente en los versículos finales:

*Esperando* y apresurándoos para la venida del día de Dios (3.12; énfasis agregado).

Pero nosotros *esperamos*, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva (3.13; énfasis agregado).

Por lo cual, oh amados, estando en *espera* de estas cosas, procurad con diligencia (3.14; énfasis agregado).

La palabra que se traduce como «esperando» «esperamos» y «espera» (*prosdokao*) no quiere decir una simple espera, sino, *anticipar* y esperar ansiosamente. Pablo dijo que la corona de justicia es para «todos los que *aman* su venida» (2<sup>a</sup> Timoteo 4.8; énfasis agregado).

No debemos pasar por alto la palabra «apresurándonos» en 2<sup>a</sup> Pedro 3.12: «esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios». ¿Podemos hacer algo para «apresurar» la venida de Cristo? Los primeros cristianos así lo pensaban. Oraban fervientemente para que viniera el Señor. Apocalipsis 22.20 dice: «El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús». Pablo escribió en 1<sup>a</sup> Corintios 16.22: «El Señor viene», donde la nota al pie de página explica que proviene del arameo «*Maran-ata*». ¡Estos hermanos creían en el poder de la oración (Santiago 5.16)!

*Hemos de ser personas pacíficas:* «Procurad con diligencia ser hallados por él [...] *en paz*» (2<sup>a</sup> Pedro 3.14; énfasis agregado). «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5.9). «Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres» (Romanos 12.18).

*Hemos de ser individuos que se mantienen creciendo y madurando:* «Antes bien, *creced* en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2<sup>a</sup> Pedro 3.18a; énfasis agregado).

Pedro cerró el capítulo (y el libro) con una palabra de alabanza al Señor: «A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén» (3.18b). Sólo con la ayuda de Cristo podemos ser la clase de personas que es imprescindible que seamos, listos para Su venida.

## CONCLUSIÓN

Si usted no es cristiano, o si ha sido un cristiano infiel, el Señor ha tardado Su venida porque le ama y desea darle otra oportunidad para responder. ¡Usted puede ser salvo hoy, si se arrepiente (Lucas 13.3; Hechos 2.38; 8.22, 23; 17.30)! «¿Está listo para que llegue ese día?».

---

(Viene de la página 32)

la confesión y el bautismo (Hechos 2.38; Romanos 6.3–6; 10.9, 10). Cuando hacemos la voluntad de Dios, nos acercamos a Él, quien es capaz de ayudarnos en cualquier prueba o problema.

Pedro preguntó: «¿Cuál [entonces] será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?». Respecto a nuestro texto, la respuesta es que Dios no ayudará a esas personas en tiempos de dificultad. Sin embargo, la mayoría está de acuerdo en que también hay una implicación escatológica. (Es decir, se relaciona con las «últimas cosas»: el fin del mundo y el día del juicio.) Contemplemos con atención y oración 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 1.7, 8, que dice: «el Señor Jesús [se manifestará] desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, *ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo*» (énfasis agregado). Si usted aún no ha obedecido el evangelio, por favor hágalo sin más demora, confesando su fe en Jesús y siendo sumergido en Él.



# Cuando pecamos

(1ª Juan 1.5–2.5)

Mientras estudiaba la Biblia con un joven, llegamos al tema del bautismo. Hicimos notar que Ananías le dijo a Saulo: «Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre» (Hechos 22.16). El estudiante preguntó: «Entonces, cuando somos bautizados, ¿nuestros pecados son lavados?». «Sí», respondí, «lavados por la sangre de Jesús». Luego dijo: «¿Entonces cada vez que pecamos, necesitamos ser bautizados?». Parpadeé un par de veces pero finalmente respondí: «Esa es una buena pregunta, pero la respuesta es “No”. Ser bautizado es una parte esencial de lo que la Biblia llama “el nuevo nacimiento” (vea Juan 3.3–5). Cuando usted confiesa su fe en Jesús y es bautizado (Marcos 16.16), nace nuevamente (1ª Pedro 1.22, 23), nace en la familia de Dios. Ahora piense de cuando usted nace en su familia física. Después del nacimiento, es parte de su familia. En ese momento, si hace infelices a sus padres, ¿necesita volver a pasar por el proceso de nacimiento físico?». Sacudió la cabeza. «No», dije yo, «lo que necesita entonces es *reconciliarse* con sus padres». Luego pasamos algún tiempo analizando lo que debe hacer un hijo desobediente de Dios para reconciliarse con su Padre celestial.

Los sermones a menudo se centran en los no cristianos: el terrible estado en el que se encuentran, lo que Dios y Jesús hicieron para salvarlos y lo que tienen que hacer para ser salvos. En esta lección, analizaremos qué sucede cuando nosotros, como cristianos que somos, pecamos. Muchos pasajes del Nuevo Testamento se refieren al tema, sin embargo, nos centraremos en uno de mis favoritos: 1ª Juan 1.5–2.5.

Cuando Juan escribió su primera carta, le preocupaban muchos problemas. Una era el

antinomianismo,<sup>1</sup> una palabra importante que se refiere a la noción de que, para «los iluminados», no hay «ley». Algunos cristianos habían sido infectados con esta falsa doctrina y se habían vuelto desobedientes a la voluntad de Dios. Por lo tanto, Juan escribió:

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos (1ª Juan 1.5–2.3).

El título de la presente lección proviene de una frase de 2.1: «y si alguno hubiere pecado». En ese pasaje, «si» tiene el sentido de «cuando».<sup>2</sup> Nuestro texto deja obvio que los cristianos *efectivamente* pecan. En 1.8, Juan dijo: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros». En 1.10 leemos: «Si decimos que no hemos pecado, le hacemos [a Dios] mentiroso, y su palabra no está en nosotros».<sup>3</sup> Juan declaró que aquellos que afirmaban que no pecaban estaban engañándose a sí mismos, no tenían la verdad de Dios en ellos y, de hecho, ¡estaban haciendo de Dios un mentiroso! La Palabra de Dios afirma que «*todos* pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3.23; énfasis agregado). «No hay hombre que no peque» (1º Reyes 8.46).

Puede que algunos de los lectores de Juan ha-

<sup>1</sup> Esta palabra es *anti* («contra») más *nomos* («ley»).

<sup>2</sup> En griego, éste es un enunciado condicional de primera clase, en el que se supone que el enunciado es verdadero por el bien del análisis.

<sup>3</sup> Se ve un énfasis diferente en 1.8, 10. El versículo 8 nos dice que algunos afirmaban que habían conquistado el pecado en el presente. En el versículo 10, encontramos que algunos afirmaban que no habían pecado en el pasado.

yan querido preguntar: «¿Qué quieres decir con “pecado”?». Juan dejó claro qué tenía exactamente en mente: «Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo» (1ª Juan 2.16). «Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley» (3.4). «Toda injusticia es pecado» (5.17). En pocas palabras, ¡el pecado es una transgresión de la voluntad de Dios!

Evidentemente, había cristianos en los días de Juan que afirmaban que ya no pecaban. Ireneo, un escritor cristiano del siglo segundo, refutó a quienes pensaban así; afirmaban que el espíritu y el cuerpo están totalmente separados y que lo que hace el cuerpo de ninguna manera afecta al espíritu. Una ilustración que usaron fue la del oro sumergido en inmundicia. Observaban que la suciedad no afectaba la pureza del oro.<sup>4</sup>

Hoy, muchos parecen pensar que el pecado ya no existe. Se refieren a personas que padecen enfermedades o problemas psicológicos, o a personas que adoptan conductas antisociales o cometen «errores», pero evitan cuidadosamente referirse al *pecado* que puede destruir la vida de un hombre y enviar su alma al infierno. Sin embargo, Dios sigue diciendo que «todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» y que «la paga del pecado es muerte» (Romanos 3.23; 6.23). ¡Enseñar lo contrario es afirmar que Dios es mentiroso!

La pregunta no es *si* pecamos, sino qué hacer al respecto *cuando* pecamos. Satanás no desea que nos hagamos cristianos; pero si nos hacemos cristianos, sigue teniendo muchas maneras de tratar de hacernos pecar y perdernos. Una forma es fomentar el *desinterés*. Algunos creen: «El pecado no es algo que deba preocuparnos. Dios es un Dios de amor y misericordia, y pasará por alto todos nuestros defectos». Otra forma es promover el *desánimo*, haciendo que las personas tengan pensamientos como el que dice: «Sé que el pecado es terrible. Me esfuerzo mucho, pero todavía cometo muchos errores. ¡Debería rendirme!». Me viene a la mente otro estudio personal, en el que una joven me preguntó: «¿Por qué debo bautizarme si de todos modos sigo pecando?».

Juan abordó ambos extremos. A los desinteresados les dijo: «Estas cosas os escribo para que no pequéis» (1ª Juan 2.1). A los desanimados, les dijo: «Estas cosas os escribimos, para que *vuestro* gozo

sea cumplido» (1.4; énfasis agregado).

Tratemos de captar al menos algo del enfoque positivo de Juan a medida que avanzamos en este estudio. Cuando pecamos, es necesario que recordemos tres verdades.

### LA SANGRE DE CRISTO NOS LIMPIA (1.5–7)

La primera verdad que debemos recordar es que la sangre de Cristo nos limpia. Nuestro texto comienza diciendo:

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad (1.5, 6).

Lo anterior nos lleva a este maravilloso versículo: «... pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1.7).

Somos limpiados de nuestros pecados por la sangre de Cristo y *únicamente* por Su sangre. «Sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (Hebreos 9.22). En vista de que «la sangre de toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados» (Hebreos 10.4), era necesario que *Jesús* muriera: «En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre» (Hebreos 10.10). Además, inicialmente somos cubiertos por la sangre de Cristo cuando somos bautizados en Cristo.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado (Romanos 6.3–6).

¡Nos levantamos de la tumba de agua del bautismo para que «andemos en vida nueva»! ¡Qué sentimiento tan maravilloso es ese! Participé en varias campañas evangelísticas de Ivan Stewart. Después de que las personas eran bautizadas, Iván les pedía que se escribieran cartas a sí mismos, contando lo que habían hecho y cómo se sentían.

<sup>4</sup> Ireneo *Contra las herejías* 1.6.2–3; 1.24.5.

Una vez que lo hicieron, más adelante podían leer sus cartas y recordar lo que habían hecho y por qué lo habían hecho, y podían recuperar el maravilloso sentimiento que habían tenido.

Además, podemos *continuar* teniendo esa asombrosa sensación de perdón y limpieza a medida que la sangre de Cristo *continúa* limpiándonos. Miremos nuevamente 1ª Juan 1.7, que dice: «pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado». El verbo griego está en tiempo presente, indicando una *acción continua*.<sup>5</sup> No estaría fuera de lugar parafrasear el pasaje de la siguiente manera: «Si continuamos andando en luz como él continúa en luz, continuamos teniendo comunión unos con otros, y la sangre de Jesús su Hijo continúa limpiándonos de todo pecado».

Sin embargo, hay un «si» condicional en la declaración: «*Si andamos en luz, como él está en luz...*» (énfasis agregado). ¿Qué quiere decir «andar en luz»? ¿Querrá decir llevar una vida perfecta? No, no podría querer decir eso porque si pudiéramos vivir perfectamente, no tendríamos pecados que necesitaran ser limpiados. ¿Qué entonces quiere decir?

Analicemos la frase, considerando primero la palabra «luz». El versículo 5 dice: «*Dios es luz*» (énfasis agregado). El salmista escribió: «Jehová es mi luz y mi salvación» (Salmos 27.1). Andar en luz es andar con Dios.

Además, *Jesús es la Luz*. En el relato del evangelio de Juan, dijo que el *Logos* (el Verbo, Jesús) era «Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, [y] venía a este mundo» (Juan 1.9; vea 1.1–5). Jesús mismo dijo: «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8.12a). Por lo tanto, «andar en luz» es también andar con Jesús. Después de que Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo», añadió: «El que *me sigue*, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (8.12b; énfasis agregado).

La luz de Dios brilla desde *Su Palabra*. Salmos 119.105 dice:

Lámpara es a mis pies tu palabra,  
Y lumbrera a mi camino.

Andar en luz, esto es, andar con Dios y Jesús, es

<sup>5</sup> Un verbo griego indica tiempo, pero la consideración más importante es el «tipo de acción» representado por el verbo, es decir, si es una acción continua (progresiva) o completa. («Tiempos verbales griegos», [https://www.ntgreek.org/learn\\_nt\\_greek/inter-tense.htm](https://www.ntgreek.org/learn_nt_greek/inter-tense.htm); consultado el 13 de enero del 2021.)

andar como Dios dirige en Su Palabra.

A continuación, echemos un vistazo más de cerca a la palabra «andar». En el Nuevo Testamento, cuando «andar» se usa en sentido figurado, abarca «todo el conjunto de actividades de la vida individual».<sup>6</sup> Se refiere al *estilo de vida* de una persona. «Andar» en luz es determinar hacer exactamente lo que Dios desea, poner nuestros pies en Su camino y transitar por ese camino *lo mejor que podamos*. Los siguientes pasajes apoyan la idea. En 2ª Timoteo 2.15 leemos: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado», no «con perfección», sino «con diligencia». La NIV consigna «Haz lo mejor que puedas». El autor de Hebreos dijo: «el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan», no de «los que viven perfectamente», sino de «los que le buscan». La NIV consigna «los que *seriamente* le buscan» (Hebreos 11.6; énfasis agregado). Pablo escribió en Filipenses 3.13, 14:

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, *prosigo a la meta*, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (énfasis agregado).

Finalmente, debemos recordar que 1ª Juan 1.7 está en tiempo presente: «*Si continuamos* andando en luz», si continuamos haciendo lo mejor que podamos para andar con Jesús y hacer la voluntad de Dios, entonces la sangre de Jesús nos limpia continuamente.

Mi ejemplo favorito de lo anterior es subir una colina. Usted comienza a subir esa pendiente... pero hay piedras sueltas bajo sus pies. A veces se desliza hacia atrás, pero luego se estabiliza y continúa subiendo. Mientras esté mirando hacia la colina y esté tratando de avanzar, está subiendo la colina. ¿Qué pasa si decide regresar al pie de la colina? En el momento en que se da la vuelta, mirando hacia abajo, ha dejado de subir la colina. Puede que todavía esté en el mismo lugar, pero ya no está subiendo la colina.

La analogía es que, mientras usted siga mirando a Jesús y se esfuerce por vivir como Él desea que usted viva, estará andando en luz. En ocasiones,

<sup>6</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 664.

su progreso podría ser lento o incluso parecer inexistente. Puede que incluso pierda terreno por un tiempo, pero mientras esté enfocado en Él y se esfuerce por avanzar, estará andando en luz. Si deja de intentarlo y le da la espalda a Jesús, ya no está andando en luz.

Basta con lo negativo; nuestro deseo es centrarnos en lo positivo. No somos perfectos, pero estamos andando en luz. A veces tropezamos y caemos; pero cuando lo hacemos, reconocemos nuestros pecados, confiamos en Jesús y seguimos adelante. Cuando tenemos esa mentalidad, la sangre de Jesús *continuamente* nos limpia de nuestros pecados.

### DIOS ES FIEL EN PERDONAR NUESTROS PECADOS (1.9)

La segunda verdad que necesitamos saber cuando pecamos se encuentra en 1ª Juan 1.9, que dice: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad». En cierto modo, es una reafirmación de la primera verdad, sin embargo, hay un énfasis diferente en este versículo. Me viene a la mente otro estudio bíblico personal, con una mujer que preguntó: «¿Cómo puedo *saber* realmente que estoy perdonada?». Así es como puede saberlo: ¡Dios «es fiel y justo»!

Él es *fiel*; usted puede confiar en Él. Ha prometido que si anda en luz, la sangre de Su Hijo lavará continuamente todos sus pecados, ¡y puede depender de Él para cumplir esa promesa! Incluso lo ha «puesto por escrito». <sup>7</sup> ¡Usted puede confiarle su vida y su eternidad a Él!

Además, Dios es *justo*. La idea de «justo» también está implícita en la palabra. Algunos piensan que Dios pasa por alto el pecado gracias a Su amor y compasión. No, Dios es justo. No puede tolerar el pecado; ¡tiene que castigarlo! Por lo tanto, debemos estar agradecidos de que Jesús murió como «propiciación por nuestros pecados» (1ª Juan 2.2). ¿Qué quiere decir «propiciación»? Una definición es «*satisfacción*». La muerte de Jesús en la cruz *satisfizo* la justicia de Dios, y en vista de que es así, un Dios justo ahora puede, con toda legitimidad, perdonar nuestros pecados. Si aceptamos lo que Jesús ha hecho por nosotros (mediante fe y obediencia), Dios nos perdonará. El cristiano fiel que se preocupa por si será perdonado o no, en

<sup>7</sup> A las personas les agrada hacer contratos escritos para garantizar que se cumplirá una promesa o acuerdo.

realidad se está preocupando de si la muerte de Jesús fue suficiente o no.

Jamás debemos dudar de la maravillosa promesa de 1ª Juan 1.9b, que dice: «[Dios] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad», lo cual también está en tiempo presente: Él *continúa* «perdonándonos nuestros pecados» y «limpiándonos de toda maldad».

Nuevamente se incluye una condición: «Si confesamos nuestros pecados» (1.9a). Hay muchas cosas que podemos hacer con nuestros pecados. Podemos intentar ocultarlos. Podemos ignorarlos. Podemos intentar disculparlos. Podemos culpar a otros por ellos. Lo que tenemos que hacer es *confesarlos*. La palabra que se traduce como «confesar» (*homologeó*) no quiere decir simplemente admitir o reconocer que hemos pecado. La palabra griega quiere decir literalmente «decir lo mismo». <sup>8</sup> En contexto, la referencia es a admitir ante *Dios* y estar de acuerdo con *Dios* de que pecamos. <sup>9</sup> Quiere decir que hemos llegado a ver el pecado como Dios lo ve, que ahora vemos cuán terrible es nuestro pecado y cuán esencial es alejarnos de él. No debemos pasar por alto el hecho de que, en 1ª Juan 1.9a, la palabra «pecados» está en plural: «si confesamos nuestros *pecados*» (énfasis agregado). No hemos de simplemente admitir que somos pecadores; hemos de confesar pecados específicos que hemos cometido y pedir el perdón de Dios.

Nuevamente, lo anterior está en tiempo presente: hemos de *continuar* confesando nuestros pecados. Tenemos que estudiar continuamente la Palabra de Dios para determinar Su voluntad, examinar continuamente nuestros corazones para ver en qué hemos fallado y luego desnudar continuamente nuestras almas ante Dios.

Cuando pecamos, la Biblia enseña que debemos 1) arrepentirnos de nuestros pecados, 2) confesar nuestros pecados y 3) pedir perdón a Dios (Hechos 8.22; Santiago 5.16; 1ª Juan 1.9). Sin embargo, debemos tratar de evitar una mentalidad mecánica que diga: «Debo hacer tres cosas cuando pecco». Lo que necesitamos es una actitud mental que nos haga desear agradar a Dios y nos deje con el corazón quebrantado cuando no lo hacemos. Con ese tipo

<sup>8</sup> La palabra combina *homo* («igual») y *lego* («hablar»). (Vine, Unger y White, 120.) Tal vez se entienda mejor en Mateo 10.32, donde se prevé una confesión mutua.

<sup>9</sup> Primera de Juan 1.9 nos enseña a confesar nuestros pecados a Dios. Otros pasajes (como Santiago 5.16) nos enseñan que a veces necesitamos confesar nuestros pecados unos a otros.

de actitud, podemos tener un perdón continuo. ¡Dios lo ha garantizado!

### TENEMOS UN ABOGADO PARA CON EL PADRE (2.1-5)

Juan dijo tanto sobre la limpieza y el perdón continuos que algunos podrían tener la impresión de que está bien pecar porque Dios siempre nos perdonará. Por lo tanto, Juan dijo: «Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis» (1ª Juan 2.1a). Estas palabras no están en tiempo *presente* sino en tiempo *aoristo* (pasado). Sin embargo, al igual que el tiempo presente en griego, se preocupa menos por el *tiempo* que por el tipo de *acción*. El tiempo aoristo sugiere una acción completa y única. En efecto, Juan estaba diciendo: «No quiero que lleves un estilo de vida pecaminoso; no quiero ni siquiera que cometas *un solo pecado*». El verdadero hijo de Dios nunca usa la misericordia y la gracia de Dios como excusa para pecar. Un cristiano fiel jamás piensa: «Planeo pecar, pero después de hacerlo, me arrepentiré y Dios me perdonará».

Habiendo enfatizado que estaba tratando de disuadirlos de pecar del todo, Juan comenzó su siguiente frase: «Y si alguno hubiere pecado...». Entendía que sus lectores, incluyéndonos a nosotros, éramos humanos y por lo tanto, a pesar de sus mejores esfuerzos, pecarían ocasionalmente.<sup>10</sup>

Con respecto a esos pecados, ¿tenía Juan palabras de aliento para nosotros? ¡Sí! He aquí la tercera verdad que debemos recordar cuando pecamos: «Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» (2.1b, c).

La palabra «abogado» proviene del término griego *parakletos*, que se refiere a «[Alguien] llamado al lado de uno».<sup>11</sup> Se trata de alguien llamado a estar al lado de una persona para brindarle apoyo y aliento. El término se utilizaba en los tribunales para referirse a un abogado defensor que defendía el caso del acusado. Nuestro Abogado espiritual es *Jesucristo*. ¡Él es el mejor Abogado posible!

La Biblia enseña que Jesús está a la diestra de Dios, intercediendo por nosotros (Romanos 8.34). Él es un Abogado que puede «compadecerse de nuestras debilidades» porque fue «tentado en todo según nuestra semejanza». Por lo tanto, «[nos acercamos] confiadamente al trono de la gracia,

para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (Hebreos 4.15, 16).

Nuevamente, a la promesa le sigue una condición: «Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos» (1ª Juan 2.3). En el versículo 3, Juan estaba continuando con la misma línea de pensamiento.<sup>12</sup> La oración comienza con una conjunción (*kai*, «y»), vinculándola con lo que Juan acababa de escribir. ¿Cómo podemos saber que tenemos la relación correcta con Jesús para que Él defienda nuestro caso? No por nuestros sentimientos, porque los sentimientos fluctúan. Más bien, Juan dijo que lo sabremos «si guardamos sus mandamientos». Nuestro texto continúa diciendo:

El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él (1ª Juan 2.4, 5).

A lo largo de nuestro texto, Juan contrastó el *decir* y el *hacer*. Las personas *decían* que tenían comunión con Dios, sin embargo, andaban en tinieblas (1.6). Las personas *decían* que no tenían pecado, pero los tenían (1.8, 10). Las personas *decían* que lo conocían, pero no guardaban sus mandamientos (2.4). *Decir* no es suficiente; tenemos que *hacer* la voluntad de Dios.

Nuevamente, no estamos hablando de una obediencia perfecta. Una vez más, tenemos el tiempo presente en griego; entonces 2.5a puede traducirse como «el que *continúa* guardando Su palabra». Quiere decir el que tenga un estilo de vida obediente. A Jesús le interesa el rumbo general de nuestras vidas. ¿Está nuestro corazón centrado en hacer la voluntad de Dios? El esclavo obedece porque *tiene que* hacerlo, o será castigado. El empleado obedece porque lo *necesita* para recibir su salario y velar por su familia. El hijo maduro de Dios obedece porque *desea* hacerlo; ama a Dios y desea agradecerle.

### CONCLUSIÓN

Cuando pecamos, debemos recordar al menos tres promesas maravillosas: la sangre de Cristo nos limpia, Dios es fiel para perdonar nuestros pecados y tenemos un Abogado para con el Padre. Todo esto es *continuo*: la sangre de Cristo continúa

<sup>10</sup> El verbo «pecar» en esa frase está en tiempo aoristo (pasado), por lo que todavía no estamos hablando de un estilo de vida pecaminoso, sino de pecados individuales.

<sup>11</sup> Esta palabra compuesta se compone de *para* («al lado») y *kaleo* («llamar»).

<sup>12</sup> Juan continuó enfatizando el andar en luz y hablando de personas que afirmaban falsamente que no pecaban.



## Cuando una iglesia tiene problemas

(3ª Juan)

limpiándonos, Dios es fiel en perdonar continuamente nuestros pecados y continuamos teniendo un Abogado ante el Padre. No son tres cosas separadas, sino diferentes maneras de expresar la misma gran verdad.

Además, no podemos olvidar las tres condiciones: «si andamos en luz», «si confesamos nuestros pecados» y «si guardamos sus mandamientos». Al igual que las promesas, todas ellas son *continuas*: Tenemos que continuar andando en luz, continuar confesando nuestros pecados y continuar guardando Sus mandamientos. Como antes, no son tres cosas distintas unas de otras, sino diferentes expresiones de la misma verdad: es necesario hacer lo que Dios dice.

Para terminar, consideremos un hecho más importante: Todas las maravillosas promesas que hemos analizado son *sólo para cristianos*. El que no es cristiano no tiene una limpieza continua, ni una promesa de perdón, ni un Abogado que defienda su caso.

Una pregunta mencionada anteriormente, «¿Por qué debería bautizarme si de todos modos continuo pecando?», tiene una respuesta de dos partes. La primera parte es para la mente y la segunda parte es para el corazón.

Si bien es cierto que usted seguirá pecando, necesita ser bautizado porque se abren posibilidades maravillosas para aquellos que son bautizados bíblicamente. Cuando usted es bautizado, sus pecados son perdonados, Dios le da Su Espíritu Santo para ayudarle a llevar una vida cristiana, Dios le agrega al cuerpo de los salvos (la iglesia), y tiene la esperanza del cielo (Hechos 2.38, 47; Colosenses 2.12; 3.1). Sin embargo, esas bendiciones espirituales no están disponibles para quienes no están bautizados.

La segunda parte de la respuesta es lo que espero que recuerde más de esta lección. Aunque peque después de ser bautizado, aún así debe bautizarse porque si anda en luz, la sangre de Jesús lavará continuamente su pecado. Si confiesa sus pecados, el Padre será fiel para perdonarle. Si guarda Sus mandamientos, ¡Jesús será su Abogado ante el trono de Dios! Si desea cumplir con estas condiciones, oro para que se vuelva a Jesús ahora, con fe y obediencia.

Juan oró por un amigo, diciendo: «Amado, yo deseo (“oro”, NASB) que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, *así como prospera tu alma*» (3ª Juan 2; énfasis agregado). ¿Qué sucedería si el estado de nuestra salud y nuestras finanzas dependieran del estado de nuestra alma? ¿Qué tan ricos o pobres seríamos? ¿Qué tan bien o enfermos estaríamos? Si se aplicara universalmente, ¡muchas personas en la actualidad seguramente estarían pobres y enfermos!

En nuestro estudio de la Palabra de Dios, no debemos pasar por alto 3ª Juan. De los cinco libros de un solo capítulo en la Biblia,<sup>1</sup> 3ª Juan es el más corto en el texto original. Es tan breve que se la ha llamado una «tarjeta postal» en lugar de una «carta». Si bien es pequeña, contiene grandes mensajes.

En la presente lección nos interesa lo que sucede «cuando una iglesia tiene problemas». Podemos pensar que en tiempos del Nuevo Testamento cada miembro de la iglesia amaba y apoyaba a todos los demás miembros, sin embargo, ese no era el caso. Las personas siempre han sido personas; y dondequiera que haya personas, hay problemas. En la congregación de la que era miembro el amigo de Juan, el problema giraba en torno a un líder dominante que insistía en salirse con la suya, sin importar el costo (vea versículos 9, 10).

Lo que era cierto entonces también lo es hoy; las iglesias siguen con problemas. Cuando ese sea el caso, ¿hay algo que podamos hacer? Extraeremos de 3ª Juan tres sugerencias para abordar problemas en la iglesia. Las sugerencias se relacionan con tres miembros de la congregación con la que el amigo

<sup>1</sup> Estos libros incluyen Abdías en el Antiguo Testamento y Filemón, 2ª y 3ª Juan y Judas en el Nuevo Testamento.

de Juan trabajaba y adoraba.

### ANIME A AQUELLOS QUE ESTÁN HACIENDO LO MEJOR QUE PUEDEN (1-8)

El primero de los tres era un hermano llamado «Gayo». La carta que estamos estudiando era correspondencia personal de Juan a este amigo. No estamos seguros de quién era. En el Nuevo Testamento se mencionan tres personas de nombre «Gayo» (Hechos 19.29; 20.4, 5; Romanos 16.23). No sabemos cuál de estos, si es que hubo alguno, era el Gayo de 3ª Juan; pero evidentemente era un excelente cristiano.

El problema de la congregación sin duda atormentaba el alma de este buen hombre. Antes de abordar el problema, Juan felicitó y animó a Gayo. Comenzó expresando su amor por este hermano. La carta comienza diciendo: «El anciano<sup>2</sup> a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad» (3ª Juan 1). Tres veces Juan se refirió a él como «amado» (versículos 2, 5, 11).

Luego, Juan oró por él: «Amado, yo deseo («oro», NASB) que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma» (versículo 2). Evidentemente, el alma de Gayo estaba prosperando, y Juan deseaba que sus finanzas y su cuerpo físico prosperaran al igual que su alma.

Juan luego elogió a Gayo. Lo felicitó por «andar en la verdad»: «Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad» (versículo 3). Cuando los cristianos hablan unos de otros, no siempre es una conversación feliz. Sin embargo, cuando surgía el nombre de Gayo, únicamente se decían cosas buenas, y eso alegraba a Juan.

Lo anterior provocó estas conmovedoras palabras: «No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad» (versículo 4). Todo padre y madre cristianos pueden decir «amén» al sentimiento de este versículo. Nada produce mayor gozo que saber que nuestros hijos están andando a la luz de la Palabra de Dios, y nada produce mayor dolor que saber que están andando en el error y no en la verdad.

Juan usó la palabra «hijos» en un sentido espiritual para referirse a hombres y mujeres con

<sup>2</sup> La referencia aquí no es a un cargo en la iglesia, sino al hecho de que Juan era anciano de edad. Se estima que 3ª Juan fue escrita en los años 90 d.C.

quienes tenía una relación especial. Quizás los había bautizado. Como mínimo, les había enseñado y nutrido en la verdad. Ahora lo emocionaba saber que seguían fieles. En contexto, le alegraba saber que *Gayo* seguía andando en la verdad.

Juan también elogió a Gayo por mostrar hospitalidad:

Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales [los hermanos que habían visitado a Juan] han dado ante la iglesia testimonio de tu amor [No solo le contaron a Juan acerca de la fidelidad de Gayo, sino que también la compartieron con la congregación.]; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje (versículos 5, 6).

Los «desconocidos» que Juan mencionó eran evangelistas y misioneros que Gayo nunca había conocido antes. El autor de Hebreos advirtió: «No os olvidéis de la hospitalidad» (Hebreos 13.2). Evidentemente, Gayo había recibido a estos viajeros en su casa, los había alimentado y les había dado un lugar donde quedarse.<sup>3</sup> Ahora había de «encaminarlos», y no se refería simplemente a despedirse con la mano cuando salían de la ciudad, sino que tenía que ver con ayudarlos proporcionándoles alimentos, suministros, dinero y cualquier otra cosa necesaria para su viaje (vea 1ª Corintios 16.6; Tito 3.13).<sup>4</sup>

Finalmente, Juan desafió a Gayo a seguir mostrando hospitalidad a maestros y predicadores fieles:

... y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. Porque ellos salieron por amor del nombre de él, sin aceptar nada de los gentiles [no cristianos]. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad (3ª Juan 6b-8).

¡Qué hermoso concepto! Cuando apoyamos a predicadores y maestros del evangelio, ¡estamos «[cooperando] con la verdad»!

Debemos seguir el ejemplo de Juan. Cuando existen problemas en una congregación, algo que debemos hacer es animar a quienes están haciendo

<sup>3</sup> La mujer de Gayo y otras personas de la casa habrían participado en esta hospitalidad.

<sup>4</sup> En 2ª Juan, el apóstol dijo, en efecto: «No sostengan a los que enseñan el error» (2ª Juan 9-11). En 3ª Juan, dijo: «Sostengan a los que enseñan la verdad» (vea Lucas 10.7; 1ª Corintios 9.7, 11; Gálatas 6.6-10).

lo mejor que pueden. Incluso en congregaciones plagadas de problemas, invariablemente hay quienes todavía están intentando vivir como Cristo desea que vivan<sup>5</sup>—y les resulta fácil desanimarse. Necesitamos elogiarlos como hizo Juan con Gayo. Necesitamos orar por ellos y alentarlos a continuar haciendo las cosas que los cristianos deben hacer.

Cuando surgen problemas, es fácil perder la perspectiva. Los problemas pueden ser tan grandes que se pueden descuidar los aspectos cotidianos de la vida piadosa y el servicio a los demás. No debemos permitir que los problemas nos impidan hacer lo correcto.

Un cristiano estaba compartiendo con otro cristiano algunos de los problemas de su congregación local. Sacudió la cabeza y dijo: «¡No sé qué hacer!». Su amigo preguntó: «¿Has hecho todo lo posible para ayudar a resolver el problema?». El hombre respondió: «Sí». El amigo preguntó: «¿Qué estarías haciendo si no hubiera problemas?». El hombre pensó un momento y luego contó lo que normalmente haría como cristiano. Entonces el amigo dijo: «Entonces, haz eso».

#### REPRENDA A LOS CAUSANTES DEL PROBLEMA (9, 10)

A veces, cuando surgen problemas en una congregación, un individuo está en el centro de ellos. En este caso, se trataba de un hombre llamado «Diótrefes». Juan dijo:

Yo he escrito a la iglesia<sup>6</sup>; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia (versículos 9, 10).

No sabemos quién era este Diótrefes. Quizás era uno de los ancianos de la congregación, alguien que presionaba a los demás ancianos para que siguieran su ejemplo. Incluso es posible que la congregación no tuviera ancianos y Diótrefes fuera un líder autoproclamado con suficientes seguidores para imponer su voluntad.<sup>7</sup> Lo que sí

<sup>5</sup> Para ver un ejemplo de cristianos fieles en una congregación con problemas, vea Apocalipsis 3.4.

<sup>6</sup> No estamos seguros de qué consistía este escrito. Quizás fue 1ª Juan, o quizás fue una carta que Dios no consideró adecuada preservar.

<sup>7</sup> Puede que haya sido una congregación pequeña (quizás una iglesia en casa) en la que predominaba una familia

queda claro es la descripción respecto a su carácter: Le encantaba «tener el primer lugar entre ellos». La KJV consigna la frase: Le encantaba «tener la preeminencia», lo que nos recuerda a los fariseos que amaban «los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas» (Mateo 23.6). Algunos de los discípulos de Jesús debatieron sobre quién sería el mayor en el reino y quién se sentaría a la derecha o a la izquierda de Jesús (Mateo 20.20–28; Lucas 9.46–48).

Quizás Diótrefes pensaba que Juan amenazaba su poder. Hacía un gran esfuerzo para socavar la autoridad del apóstol. Se negaba a aceptar el mensaje inspirado de Juan para la iglesia. Calumniaba a Juan y presentaba acusaciones falsas contra él. A diferencia de Gayo, que era hospitalario con los evangelistas fieles mientras viajaban, Diótrefes se negaba a «recibirlos».<sup>8</sup> «No contento con estas cosas», emitió la orden de que nadie más en la congregación había de ser hospitalario con ellos. Si otros se negaban a obedecer su edicto, ¡«los [expulsaba] de la iglesia»! En otras palabras, utilizaba la disciplina en la iglesia como un arma personal para deshacerse de aquellos que no estaban de acuerdo con él.<sup>9</sup> La Biblia enseña que la disciplina en la iglesia ha de usarse para corregir a los que yerran (por ejemplo, Mateo 18.15–17; 1ª Corintios 5); *no* enseña que la disciplina en la iglesia deba usarse con propósitos egoístas o vengativos.

Por supuesto, Juan no estaba contento con la situación e indicó que planeaba hacer algo al respecto, por lo que escribió: «Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace» (3ª Juan 10a). Cuando Pablo le escribió a Timoteo, le dijo que «Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos» (1ª Timoteo 5.19). Luego dijo: «A los [ancianos] que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman» (1ª Timoteo 5.20).

Desafortunadamente, algunos hombres hoy desean ser «jefes» en la iglesia. Una vez apareció un artículo sobre Diótrefes en un periódico religioso. Posteriormente, el editor informó que veinte líderes de iglesia cancelaron sus suscripciones porque asumieron que en el artículo se había hecho un ataque personal contra ellos. Siempre hay

extensa. Es posible que Diótrefes fuera cabeza de familia.

<sup>8</sup> Si era un anciano, debía haber cumplido con los requisitos para un anciano en cuanto a ser hospitalario (1ª Timoteo 3.2).

<sup>9</sup> Esto nos hace preguntarnos cómo le fue para Gayo, quien era hospitalario.

que desalentar la actitud de Diótrefes. Cuando estuve predicando para una iglesia en Texas, los ancianos de esa congregación tenían este lema con respecto a las decisiones que debían tomar: «Cada hombre tiene su opinión; ningún hombre se sale con la suya».

Cuando una iglesia tiene problemas, Juan indicó que aquellos que son la causa del problema deben ser reprendidos. Sin embargo, tenemos que tener cuidado de no caer en la trampa de intentar sacar la paja del ojo de un hermano cuando del nuestro extraen una viga (Mateo 7.3-5). Examinémonos primero a nosotros mismos y nuestros propios motivos. Pablo escribió que el amor «no busca lo suyo» (1ª Corintios 13.5). La NTV consigna: «No exige que las cosas se hagan a su manera». Es necesario que todos nos aseguremos de no ser como Diótrefes. Jesús dijo: «... y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos» (Marcos 10.44).

### REALCE LOS BUENOS EJEMPLOS (11, 12)

Eso nos lleva al tercer individuo mencionado en 3ª Juan y a la tercera sugerencia. Cuando una iglesia tiene problemas, no debemos simplemente ser negativos, y en lugar de ello, realizar buenos ejemplos. Cuando existen problemas en una congregación, existe el peligro de que reaccionemos con el mismo espíritu que causó el problema. El resultado puede ser la división y un daño irreparable a la causa de Cristo.<sup>10</sup> Juan, de hecho, les advirtió a sus lectores que no actuaran como Diótrefes, sino que siguieran buenos ejemplos. Así lo expresó en el versículo 11: «Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios».

El buen ejemplo que usó Juan fue el de un hermano llamado «Demetrio». No sabemos quién fue Demetrio. Puede que haya sido un evangelista viajero que entregó la carta de Juan a Gayo. Sabemos que Juan y otros cristianos fieles lo aprobaron. La primera parte del versículo 12 dice: «Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio». Tenía la recomendación de la iglesia («todos»), la recomendación de «la verdad» (en otras palabras, su vida estaba de acuerdo con la verdad) y la recomendación de Juan. El versículo termina con las

<sup>10</sup> Si no tenemos cuidado, podemos reaccionar exageradamente ante un problema en la iglesia, empeorando el problema.

palabras: «y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero» (versículo 12b). La sensación aquí es que estos respaldos no fueron dados a la ligera.

### CONCLUSIÓN

Juan concluyó la carta con una breve posdata. Primero dijo: «Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma, porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara» (versículos 13, 14). Algunas situaciones se manejan mejor «cara a cara» que mediante llamadas telefónicas o mensajes escritos. Cuando Juan dijo: «espero verte en breve», la implicación era: «Cuando lo haga, arreglaré las cosas» (vea versículo 10).

Mientras tanto, Juan deseaba enviarles aliento. En lugar de que los fieles se llenaran de confusión por la situación, esperaba que tuvieran paz. «La paz sea contigo» (versículo 15a), dijo. Luego añadió: «Los amigos te saludan» y «Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular» (versículo 15b). Siempre es un motivo de aliento recordar que tenemos amigos.

Los tiempos no cambian mucho. En la iglesia hoy, seguimos teniendo problemas. Seguimos con hermanos como Gayo que necesitan estímulo, como Diótrefes que necesitan repreensión y como Demetrio que son buenos ejemplos. Por lo tanto, si surgen problemas en una congregación, cada miembro debe preguntarse: «¿Soy parte del problema o parte de la solución? ¿Soy un Gayo o un Demetrio [...] o soy un Diótrefes, que tiene que gobernar o arruinar?»

### Judas

«Judas [escribió] el único libro del Nuevo Testamento dedicado exclusivamente a confrontar la 'apostasía', es decir, la deserción de la verdadera fe bíblica [...]. Escribió para condenar a los apóstatas e instar a los creyentes a luchar por la fe. Pidió discernimiento por parte de la iglesia y una defensa rigurosa de la verdad bíblica».

«... Si bien Judas nunca comentó sobre el contenido específico de su falsa enseñanza, fue suficiente para demostrar que sus vidas personales degeneradas y sus ministerios infructuosos traicionaron sus intentos de enseñar el error como si fuera verdad».

1ª, 2ª, 3ª Juan y Judas: *Establecidos en la verdad*  
John MacArthur



# El Hombre vencedor (Apocalipsis)

Una vez me pidieron que hablara en un retiro de varones sobre el tema «El Hombre vencedor». El desafío era dar una «cápsula del libro de Apocalipsis» de cuarenta y cinco minutos de duración. Los siguientes son algunas ideas que incluí en esa presentación.

Un buen punto de partida es siempre el comienzo:

La revelación [*apokalupsis*] de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca (Apocalipsis 1.1-3).

Al leer esta introducción, inmediatamente sabemos que nos estamos acercando a una pieza de literatura única. En primer lugar, es un *apokalupsis*, es decir, un género especial de escritura que utiliza un lenguaje apocalíptico (simbólico) para transmitir su mensaje. En segundo lugar, es una *profecía*: un libro de enseñanza práctica e inspirada.<sup>1</sup> En tercer lugar, su totalidad tiene el formato de *una carta*.

Esta carta apocalíptica y profética tiene veintidós capítulos. La mayoría está de acuerdo en que el texto puede dividirse naturalmente en dos partes. Los primeros once capítulos presentan el conflicto entre la iglesia y el mundo, mientras que

<sup>1</sup> En la Biblia, la «profecía» generalmente tiene más que ver con «anunciar» (una enseñanza inspirada por Dios) que con «predecir» (es decir, predecir el futuro). Apocalipsis tiene ambas cosas.

los otros once capítulos se centran en el conflicto detrás de escena entre Cristo y Satanás.

El tema general del libro es la «¡Victoria!». La mayoría de las personas no quieren saber cómo termina un libro cuando comienzan a leerlo. Sin embargo, usted deseará saber cómo termina Apocalipsis. Las últimas páginas contienen el invaluable mensaje «¡Nosotros ganamos!».

Una y otra vez en el libro encontramos conflicto entre el bien y el mal, la aparente derrota del bien (o la aparente victoria del mal) y luego la victoria final del bien. En 11.3-13 hay una ilustración sencilla de este escenario.

1. Dos testigos buenos de Dios han recibido gran poder, y profetizan por muchos días (11.3). Sin embargo, «cuando hayan acabado su testimonio», una «bestia [del lado del diablo]» hace «guerra contra ellos» (11.7a). Acá tenemos el conflicto entre el bien y el mal.

2. La bestia no sólo hace guerra contra los testigos buenos, sino que incluso los vence y los mata (11.7b). ¡Oh, cómo celebran los seguidores del diablo!

Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad [...]. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra (11.8-10).

La aparente derrota del bien y la victoria del mal parecen absolutas.

3. Sin embargo, seguimos leyendo:

Pero después de los tres días y medio, el aliento de vida de Dios entró en ellos [los buenos], y se pusieron de pie; y gran temor cayó sobre los que los observaban. Y ellos [los buenos] oyeron una gran voz del cielo que les decía: «Subid acá». Luego subieron al cielo en la nube, y sus enemigos los acechaban. Y en aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad cayó; siete mil personas murieron en el terremoto, y el resto quedaron aterrorizados y dieron gloria al Dios del cielo (11.11-13).

¡Aquí vemos, en un vívido simbolismo, la victoria definitiva del bien!

La anterior secuencia de acontecimientos recuerda a un emocionante evento deportivo en el que un equipo superado gana impulso y remonta para ganar. ¡Estalla una emoción salvaje! Pese a que es una analogía imperfecta, puede estable-

cerse un paralelo: la situación podría parecer no tener esperanza para los cristianos, pero, al final, ¡obtenemos la victoria!

### ES NECESARIO QUE LOS CRISTIANOS VENZAN

El tema de «El Hombre vencedor» podría haber sido tomado de los capítulos 2 y 3, donde encontramos las cartas a las siete iglesias.

Jesús le dijo a la iglesia en Éfeso: «*Al que venciere*, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios» (2.7b; énfasis agregado). Les dijo a los cristianos en Esmirna: «*El que venciere*, no sufrirá daño de la segunda muerte» (2.11b; énfasis agregado). A la iglesia de Pérgamo se le dijo: «*Al que venciere*, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe» (2.17; énfasis agregado). Tiatira recibió el siguiente mensaje:

*Al que venciere* y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana (2.26–28; énfasis agregado).

A los cristianos de Sardis se les dijo: «*El que venciere* será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles» (3.5; énfasis agregado). La iglesia de Filadelfia recibió las siguientes alentadoras palabras:

*Al que venciere*, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo (3.12; énfasis agregado).

Finalmente, el siguiente fue el mensaje a Laodicea: «*Al que venciere*, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono» (3.21; énfasis agregado). En todos estos pasajes, la palabra que se traduce como «venciere» (*nikao*) es la forma verbal de la palabra griega para «victoria» (*nike*). En lugar de «venciere», la NIV consigna «es victorioso».

¡Qué maravillosas promesas! Es obvio de lo que se extrae de las siete cartas que las congregaciones del siglo primero tuvieron muchos desafíos, pero ninguno fue insuperable. La situación no era

desesperanzadora. Los cristianos podían vencer; ¡podían salir victoriosos! Esa verdad resuena en el resto del libro de Apocalipsis. Leemos en 12.11a sobre el derrocamiento de Satanás: «Y ellos le han vencido». Más adelante, en 15.2, leemos: «Vi también [...] a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen».

Nos agrada la idea de la victoria, ¿no? Generalmente tenemos un propósito en cualquier cosa que intentamos; deseamos lograr algo. Cuando jugamos, nuestra intención es ganar. ¡Queremos la victoria! En cuanto a nuestros esfuerzos en esta vida, muchas veces *no ganamos*. Sin embargo, el mensaje de Apocalipsis es que, en lo más importante, ¡somos ganadores! ¡Somos victoriosos!

### TENEMOS VICTORIA POR MEDIO DE JESÚS

No ganamos porque seamos muy buenos ni tan fuertes ni tan fieles. Por supuesto, es importante esforzarnos lo mejor que podamos para ser fieles. Mediante la obediencia a Cristo, contribuimos a nuestra propia victoria. El hecho de que estemos involucrados en la lucha está implícito en las palabras de Jesús: «Al que venciere...» (3.21). Sin embargo, tenemos que recordar que, en última instancia, somos ganadores gracias a nuestra relación con Jesús y Dios. Volvamos a 12.11 y leamos un poco más: «Y ellos le han vencido [a Satanás] *por medio de la sangre del Cordero*» (énfasis agregado). En 7.14, a los victoriosos se les describe diciendo: «Estos son los que [...] han lavado sus ropas, y *las han emblanquecido en la sangre del Cordero*» (énfasis agregado).

Ganamos gracias *al Cordero* (Jesús) que derramó Su sangre por nosotros. *Jesús es el Hombre vencedor*. Miremos nuevamente lo que Jesús le dijo a la iglesia en Laodicea: «Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, *así como yo he vencido*, y me he sentado con mi Padre en su trono» (3.21; énfasis agregado). En 5.5, un anciano le dijo a Juan: «He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David [Jesús], *ha vencido* para abrir el libro y desatar sus siete sellos» (énfasis agregado). En el capítulo 17, se dice que los seguidores del mal «Pelearán contra el Cordero»; pero el texto dice que «el Cordero *los vencerá*, porque él es Señor de señores y Rey de reyes» (17.14; énfasis agregado). Luego, en el capítulo 19, tenemos la siguiente descripción dramática del Jesús victorioso:

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre;

y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (19.13–16).

A medida que leemos y estudiamos el libro de Apocalipsis, jamás debemos olvidar las palabras iniciales: «La revelación de Jesucristo». Es la revelación de *Jesús*. No sólo *proviene* de Él, también *trata* de Él. Es el personaje principal a lo largo del libro:

Él es Aquel representado en la visión del Hijo del Hombre (cap. 1).

Él es Quien se dirige a las siete iglesias (caps. 2; 3).

Él es el Cordero con las marcas de haber sido inmolado, que es digno de abrir el libro (cap. 5).

Él es tanto el Cordero como el Pastor (cap. 7).

Él es Quien reina (cap. 11).

Él es el «hijo varón» (cap. 12).

Él es Aquel con los ciento cuarenta y cuatro mil (cap. 14).

Él es Aquel que tiene la hoz aguda (cap. 14).

Él y el Padre son los adorados (cap. 15).

Él es Aquel que vence a los reyes de la tierra (cap. 17).

Él es el Esposo (cap. 19).

Él es el Jinete del caballo blanco (cap. 19).

Él es Quien reina con los mártires (cap. 20).

Él y el Padre son la lumbrera del cielo (caps. 21; 22).

Sí, tenemos victoria por medio de *Jesús*. Él es nuestro Hombre vencedor.

### TENEMOS QUE SEGUIR A JESÚS

Sin embargo, la victoria no es automática. Tenemos que tomar la decisión de seguir al Cordero y permanecer fieles a Él. Miremos más de cerca en 12.11: «Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte». La primera parte del versículo declara la victoria: «Y ellos [los cristianos] le *han vencido* [fueron victoriosos, lo derrotaron] [al dragón, es decir, el diablo]» (énfasis agregado). La segunda parte del versículo señala que nuestra victoria viene por medio de Jesús gracias a lo que Él hizo

por nosotros: «Le han vencido *por medio de la sangre del Cordero*» (énfasis agregado). Ahora, sin embargo, repasemos todo el versículo y veamos que también hay algo que *nosotros* tenemos que hacer: «Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte» (énfasis agregado).

El versículo pone en primer lugar lo que Jesús hizo: Éste derramó Su sangre por nosotros. Luego menciona tres acciones y actitudes de los primeros mártires cristianos que les ayudaron a conseguir la victoria. 1) Pese a que fueron amenazados de muerte, no ocultaron su fe: proclamaron con valentía «la palabra del testimonio de ellos». 2) Estuvieron más preocupados por asegurarse de que las personas conocieran las buenas nuevas que por preservar sus vidas terrenales: «menospreciaron sus vidas hasta la muerte». 3) Estuvieron incluso dispuestos a morir por Cristo.

Estuvieron dispuestos a morir por Cristo; ¿Estamos nosotros dispuestos a *vivir* por Él? Si queremos salir victoriosos, nuestras vidas tienen que estar dedicadas al Señor. ¿Qué implica eso? El propósito principal de Apocalipsis no es describir cómo llegar a ser cristianos o revelar todo lo que implica llevar una vida cristiana; sin embargo, se puede aprender mucho del libro sobre cómo vivir de una manera que agrada a Dios. En las cartas a las siete iglesias se encuentran mensajes prácticos. En estas instrucciones aprendemos muchas cosas que *no* debemos hacer. Por ejemplo:

Es imprescindible que no abandonemos nuestro primer amor (2.4; la carta a la iglesia en Éfeso).

Es imprescindible que no toleremos a los falsos maestros (2.14, 15, 20; las cartas a las iglesias de Pérgamo y Tiatira).

Tenemos que resistirnos a vivir de una reputación pasada (3.1; la carta a la iglesia en Sardis).

Tenemos que tener cuidado de no terminar muertos espiritualmente, sin darnos cuenta (3.15–17; la carta a la iglesia en Laodicea).

Las cartas también tienen mensajes *positivos*. Estas palabras clave provienen de la carta a la iglesia de Esmirna: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (2.10b).

El tiempo no nos permitirá analizar todas las lecciones prácticas de Apocalipsis, sin embargo,

podemos destacar algunas. El mundo religioso todavía necesita escuchar este mensaje del final del libro, acerca de las palabras de Jesús:

Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro (22.18, 19).

No hemos de añadir ni quitar nada a la Palabra de Dios. Es una verdad general que se encuentra cerca del comienzo de la Biblia (Deuteronomio 4.2), a la mitad (Proverbios 30.6) y al final (Apocalipsis 22.18, 19).<sup>2</sup> La Palabra de Dios es perfecta, ¡Y debemos dejarla intacta!

Es evidente un mensaje menos obvio con respecto a los cuatro enemigos que aparecen en la última mitad del libro: el gran dragón escarlata, la bestia marina, la bestia terrestre y Babilonia la Grande. En relación con el siglo primero, podemos identificar estas bestias como Satanás y sus principales agentes de esos días: las fuerzas imperiales de Roma, el culto al emperador y la ciudad de Roma con todos sus atractivos.

Sin embargo, ¿cómo podríamos aplicar lo anterior hoy? Satanás sigue teniendo sus agentes, pero ahora podríamos identificarlos como la presión de grupo, el error religioso y la tentación moral. Estos enemigos son tan formidables como lo fueron las «bestias» en los días de Juan. ¡Tenemos una necesidad tan grande del Hombre vencedor hoy como la que tuvieron los cristianos en el siglo primero!

A lo largo del libro de Apocalipsis se enfatiza la importancia del *arrepentimiento*. En las cartas a las siete iglesias, se les mandó a las personas a arrepentirse o sufrir las consecuencias:

Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido (2.5).

Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti

---

<sup>2</sup> Otra forma como la Biblia expresa esta verdad dice: «No te apartes ni a derecha ni a izquierda» (vea Josué 1.7; 23.6).

pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca (2.16).

Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella (2.21, 22).

Otros versículos que tratan del arrepentimiento incluyen los siguientes:

Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti (3.3).

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete (3.19).

El libro habla de aquellos que se negaron a arrepentirse a pesar de los mejores esfuerzos del Señor por ayudarlos a ver el error de sus caminos. Por ejemplo, en 16.9, leemos: «Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria» (vea 9.20, 21; 16.11).

## CONCLUSIÓN

Al leer el libro de Apocalipsis, podríamos sentirnos perturbados por el poder de los enemigos que enfrenta el pueblo de Dios. Nos sentimos desafiados por el estándar de fidelidad establecido por muchos de los primeros cristianos. El libro parece llamar al autoexamen y al arrepentimiento. Puede que necesitemos hacer cambios en algunas partes de nuestras vidas. Sin embargo, si nos arrepentimos y nos acercamos al Señor, podemos entusiasmarnos ante la perspectiva de salir victoriosos por medio de Él. En el capítulo 21 leemos:

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Y el que estaba sentado en el trono dijo: [...] El que venciere [es victorioso por medio de Jesús] heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo (21.3–7).

# «¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?»

BRUCE MCLARTY

*«Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?» (Hechos 16.25–30).*

## «ESCUCHE ACERCA DE JESÚS»

En respuesta a la pregunta del carcelero, Pablo y Silas respondieron: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa» (Hechos 16.31). El proceso de salvación comienza con escuchar las buenas nuevas acerca de Jesús. Pablo lo explicó cuando les escribió a los romanos: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Romanos 10.17).

## «CREA EN EL SEÑOR JESÚS»

«Fe» es la palabra que resume nuestra respuesta a Jesús. Incluye los siguientes elementos:

1. Asentimiento. Cuando escuchamos el mensaje de Jesús y decidimos creerlo, estamos asintiendo a la verdad de lo que nos han enseñado.

2. Confianza. Implica creer a lo dicho por Jesús.

3. Obediencia. La fe que no obedece no es fe en absoluto. Pablo, al escribirles a los romanos, mencionó «la obediencia a la fe» (Romanos 1.5).

La fe, entonces, incluye asentimiento mental, confianza y obediencia. Implica entregar nuestra mente, nuestro corazón y nuestra vida a Jesús.

## «ARREPIÉNTASE»

El «arrepentimiento» consiste en un cambio

de corazón, mente y voluntad que da como resultado una transformación del comportamiento. Implica un cambio total de enfoque en nuestras vidas; pasamos de servirnos a nosotros mismos a servirle a Dios.

Cuando las personas se reunieron el día de Pentecostés preguntaron: «Varones hermanos, ¿qué haremos?», Pedro respondió: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...» (Hechos 2.38). Las personas que acuden a Jesús en busca de salvación son llamadas a arrepentirse.

## «CONFIESE SU FE»

Otra parte de nuestra respuesta al evangelio es la confesión de que creemos que Jesús es el Hijo de Dios. Acerca de esta confesión, Pablo escribió: «Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación» (Romanos 10.10).

## «BAUTÍCESE»

... y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios (Hechos 16.33b, 34).

El bautismo es el lugar donde, y el momento en que, Dios perdona nuestros pecados y nos hace Sus hijos (Gálatas 3.27; 1ª Pedro 3.21; Hechos 22.16). ¡El carcelero estuvo gozoso de someterse al bautismo y no perdió tiempo en hacerlo!

## RESUMEN

«¿Qué debo hacer para ser salvo?». Del relato del carcelero de Filipos, hemos visto cómo puede resumirse la respuesta a esa pregunta: 1) Escuche las buenas nuevas acerca de Jesús, 2) crea en Él, 3) arrepíentase, 4) confiese su fe y 5) sea bautizado en Cristo.

---

(Viene de la página 2)

Dios le dio un *alma* hermosa. ¡No haga nada que manche esa imagen! No permita que una conducta descuidada robe la tranquilidad o la reputación del hombre o la mujer en quien se convertirá.

Dondequiera que vaya cuando deje la casa de sus padres, Dios estará allí también. No importa dónde esté, Él estará con usted, escuchará todo lo que diga y verá todo lo que haga. ¡Nunca olvide eso!

#### «ÁMENSE UNOS A OTROS»

Jesús pagó la deuda por nuestro pecado, sin embargo, nos dejó una deuda que jamás debemos considerar completamente saldada: la deuda de amarnos unos a otros. Romanos 13.8 dice: «No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley».

#### SEA LLENO DE FE

Vivimos en tiempos de preocupaciones, pero no debemos preocuparnos cuando sabemos que Jesús siempre está con nosotros (vea Mateo 28.20; Juan 14.1). Tenemos todos los motivos para mantener una actitud positiva en la vida, independientemente de nuestras circunstancias terrenales.

En Hechos 2.17, Pedro citó a Joel diciendo: «vuestrs jóvenes verán visiones» (vea Joel 2.28). Usted no verá visiones como las de los apóstoles, pero el optimismo de la juventud puede permitirle tener una visión de lo que Dios puede hacer por usted y por Su pueblo.

#### MANTÉNGASE PURO

Una preocupación especial para los jóvenes es la necesidad de tener pensamientos puros (Proverbios 23.7). Alguien lo ha dicho de esta manera: «El alma suya está teñida del color de sus pensamientos».<sup>2</sup> Piense en cosas puras (Filipenses 4.8).

Un niño pequeño llamó a su madre que estaba en otra habitación: «¿Está sucia esta camisa?». Su madre respondió: «¡Si lo duda, entonces está sucia!». ¡Evite palabras y acciones cuestionables!

Jovencitas, jamás cedan ante el argumento «Si me amas, dormirás conmigo». Si un joven le ama de verdad, no le pedirá que usted peque contra su Dios. Si usted desea saber en qué consiste el amor verdadero, lea 1ª Corintios 13. Jóvenes, traten a las jovencitas como desearía que otros jóvenes traten a su hermana (vea 1ª Timoteo 5.2).

#### SEA OBEDIENTE A CRISTO

Joven, es necesario que usted obedezca el evangelio *ahora*. No espere, porque será más fácil ahora que puede elegir el rumbo que desea tomar en la vida. Debe hacerlo ahora porque la vida es muy incierta; no hay garantía de que su vida sea salva sólo por ser joven. Debe hacerlo ahora porque hará que el resto de su vida valga para algo. Debe hacerlo ahora porque hará feliz a Dios y le hará feliz a usted. Ahora es el «tiempo aceptable» (2ª Corintios 6.2).

David Roper

---

<sup>2</sup> Esta declaración podría haber sido hecha primero por el filósofo griego Heráclito (c. 535–475 a.C.).

---

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).